

SEPTIMA EPOCA
NUMERO UNO

BOLETIN

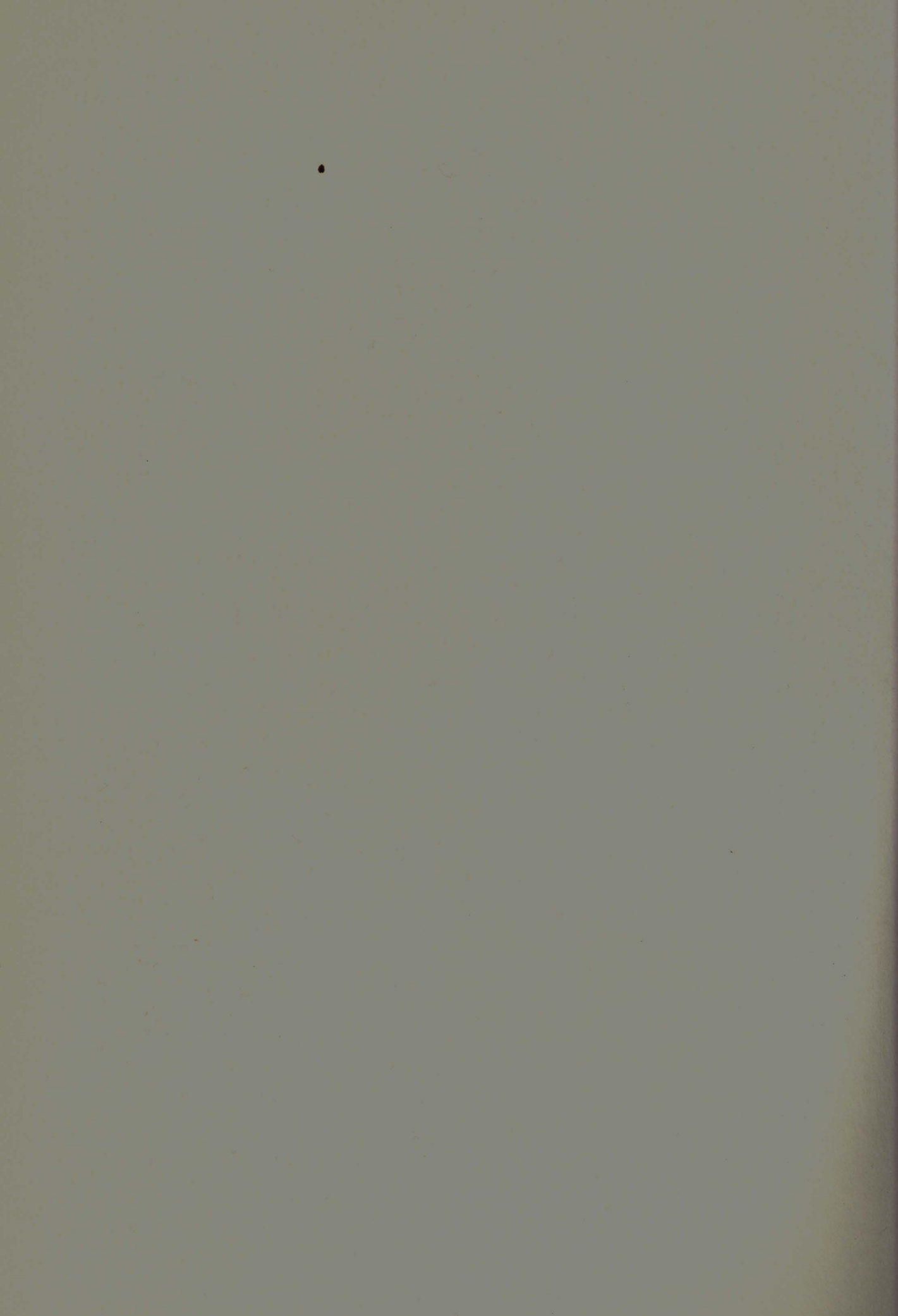
de la

Sociedad Malagueña

de Ciencias



Málaga 1991



SEPTIMA EPOCA
NUMERO UNO

BOLETIN

de la

Sociedad Malagueña

de Ciencias



Málaga 1991

BOLETIN DE LA SOCIEDAD MALAGUEÑA DE CIENCIAS.

Dirección: D. Miguel Alvarez Calvente y Dña. Victoria Eugenia Martín Osorio.

Consejo editor: D. Alfredo Asensi Marfil.
D. Antonio Canca Guerra.
D. José García Castillo.
D. Vicente Gómez Navas.
Julián Sesmero Ruiz.
D. Federico Torres Muñoz.

Documentación Gráfica: Dña. Sofía López Pérez.

La Sociedad Malagueña de Ciencias edita este primer volumen, gracias a la colaboración de Construcciones SANDO S.A.

Edita: "Sociedad Malagueña de Ciencias".

Redacción y Administración: Sociedad Malagueña de Ciencias. C/ Sierra de los Merinos 5. 29016 Málaga.

Imprime: Gráficas DIALAR S.L. C/. Quilla, 34. Telf.: 35 05 13. Málaga.

Depósito Legal: MA - 1558 / 1991.

SALUTACION

Hace ya bastantes años que dejó de aparecer el Boletín de la Sociedad Malagueña de Ciencias. Esta publicación de tipo eminentemente cultural, acogía artículos científicos, no solo de los miembros de nuestra Entidad, si no de cualquier otra persona que a través de sus páginas desease dar difusión a algún trabajo inédito de investigación científica.

En épocas en las que no abundaba este tipo de publicaciones, nuestro Boletín prestó un importante servicio a la colectividad científica y a la sociedad en general, otorgándose el carácter de «inmortal» que debe atribuirse a todo aquel trabajo o idea que queda plasmado en letra impresa, a todos los artículos que acogió en sus páginas.

El hombre se comunica mediante el lenguaje, y éste puede tener dos formas: oral o escrito. Pues bien, la primera de ellas tiene un efecto absolutamente efímero; la permanencia de las ideas se basa en la existencia del lenguaje escrito. De no ser por él, la ciencia habría evolucionado con mucha mayor lentitud a como lo ha hecho. Un trabajo de investigación científica que no consigue su acogida en una publicación, apenas si trasciende más allá del círculo íntimo de la persona o equipo que lo ha producido.

Aún hoy en día, en que los avances de la técnica permiten almacenar la palabra de muy diversas formas, para su reproducción o utilización, sigue siendo el papel impreso el vehículo más importante de difusión de la ciencia y la cultura y la labor de un científico se juzga, en parte, por el número de trabajos que ha publicado.

6 *Sociedad Malagueña de Ciencias*

Afortunadamente en la actualidad, existen innumerables posibilidades para que una persona pueda difundir sus ideas mediante la letra impresa, ya que han proliferado las revistas, boletines y periódicos de carácter científico y cultural, donde son recogidos. Pero ello no debe de ser óbice para que nuestro Boletín vuelva a ver la luz del día, máxime en un momento en que la Universidad de Málaga da muestras de una enorme vitalidad y cuando ya decenas de promociones de profesionales de muy diversas especialidades, salidos de ella, han ido acumulando a lo largo de su trabajo, experiencias y conocimientos que desean difundir.

Desde estas líneas les ofrezco a todos ellos, miembros ó no de la Sociedad Malagueña de Ciencias, nuestra publicación, como un posible vehículo donde poder exponer sus trabajos.

Otro cometido del Boletín, ha de ser el mantener el contacto entre todos los miembros de la Entidad, haciéndoles partícipes de las actividades de las mismas.

La actual Junta Directiva, ha puesto su mejor ilusión en esta iniciativa, que no hace sino reanudar una de las actividades tradicionales de la Sociedad Malagueña de Ciencias y nos permitimos invitarles a todos a que contribuyan, con sus aportaciones e ideas, al mayor esplendor de nuestra publicación.

José Angel Carrera Morales
Presidente

A LOS SOCIOS

Reiniciada la tarea de publicar nuestro Boletín, entendemos es misión fundamental fijar cuales han de ser las líneas maestras por las que ha de discurrir su publicación en la etapa que ahora comienza.

Como indica nuestro Presidente en su «SALUTACION», dos son los objetivos que nos proponemos alcanzar.

Por una parte, que el Boletín sea medio de interconexión entre nuestros asociados, así como el vehículo que les informe de cual va siendo el acontecer de la actividad asociativa.

Pero esta finalidad, siendo en sí misma interesante, no justificaría el esfuerzo que su publicación requiere, toda vez que ello se lograría con la confección de meras circulares informativas.

Nuestro propósito es que el Boletín venga a constituirse en un eficaz medio de dar cumplimiento a los fines que justifican la existencia misma de la Sociedad: **«el estudio, fomento y propagación de las Ciencias en cualquiera de sus manifestaciones generales ó especiales».**

Es decir, constituirse en el medio de expresión de las inquietudes, logros y conocimientos que, en el orden científico, tengan nuestros asociados, convirtiéndose en la plataforma en que cada uno de los miembros de la Sociedad pueda, y deba, difundir a los demás cuanto de interés estime pueda enriquecer sus conocimientos, despertar sus inquietudes, suscitar los necesarios debates entre expertos e, incluso, mostrar primicias de los logros de sus trabajos de investigación.

8 *Sociedad Malagueña de Ciencias*

En una palabra: corresponderá a los Sres. Socios el protagonismo del contenido de los futuros Boletines, cuyas páginas se abren a todos y cuyo valor cultural y científico será el que quieran, y puedan darle las colaboraciones a las que todos estamos llamados y obligados.

La labor de este Equipo de Redacción será, en lo sucesivo, ser meros receptores de dichas colaboraciones, realizar su custodia hasta su publicación y atender a las tareas de darle forma de expresión material.

Por una vez, y sin que ello sirva de precedente, permítasenos que este primer número de la nueva andadura tenga algo de informativo y bastante de retrospectivo.

Nos ha parecido oportuno que todos sepamos de dónde venimos y cuántos y quiénes somos: ello será el cimiento del quehacer futuro.

Pero, insistimos, las futuras publicaciones se supeditarán, en interés y contenido, a los envíos de **«estudio, fomento y divulgación»** de los temas y cuestiones que cada uno de nosotros estime justifica su calidad de miembro de la **«Sociedad Malagueña de Ciencias»**.

La presente invitación, que si en principio personalizamos en los Sres. Socios, es solo por entender que tal condición le compromete directamente en la tarea, entiéndase abierta a cuantos estudiosos o interesados en los temas científicos que nos son propios y que deseen presentar trabajos que estimen de interés, cualquiera que sea su relación con la Sociedad.

Sus colaboraciones supondrán, para todos, un enriquecimiento de conocimientos, una ampliación del campo de nuestra actividad y, lo que es más importante, una mayor difusión de los temas de interés científico.

Sean pues bienvenidas cuantas colaboraciones nos envíen.

La Redacción

PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LA SOCIEDAD MALAGUEÑA DE CIENCIAS

Iniciada una nueva etapa en la vida de la Sociedad Malagueña de Ciencias, que se diría caracterizada por la irrupción en su seno de un joven y apretado grupo de investigadores y por el relevo de profesionales cualificados, parece oportuno el realizar un «alto en el camino» y, en breves pinceladas, repasar cuál fue la trayectoria vital de la Sociedad, el espíritu que alentó su fundación y los hitos que han venido a caracterizar su ya más que centenaria historia.

Esta es la pretensión de las presentes líneas, que no tienen más mérito (si es que alguno tuviere), que el que pudiera corresponderle a una tarea de recopilación (más ó menos árdua) de numerosas anotaciones, manuscritos, publicaciones, etc., que obran en nuestros archivos.

Vaya desde aquí mi reconocimiento a cuantos (nominados e innominados) me han facilitado la labor que el lector debe considerar como mero complemento a la magistral conferencia que nuestro compañero, el Sr. Sesmero Ruíz, dictó en la inauguración del presente curso académico, «Apuntes para la historia de la Sociedad Malagueña de Ciencias», cuyo texto se recoge en la presente publicación y a cuya amena lectura les remito.

Antecedentes

De todos es sabido que el reinado de Carlos III supone, en lo que a las Ciencias se refiere, la incorporación de nuestro país a un fenómeno de afán de progreso que hemos dado en llamar «La Ilustración».

Es en esa época cuando se establecen los modernos fundamentos de la investigación científica lo que provoca un notable desarrollo de la Medicina, la Farmacopea y la totalidad de las Ciencias Físicas y Naturales, fruto de lo cual es la creación de los Colegios de Medicina y Cirugía, la sistematización de la Botánica, fundación de Jardines Botánicos, etc.

Paralelamente, y las más de las veces íntimamente ligado a este proceso, se produce un análogo afán de desarrollo del quehacer comercial, mercantil y social.

Ello provoca la formación de entes sociales donde las élites intelectuales y económicas puedan contrastar sus conocimientos e inquietudes, depurarlos, completarlos e incluso preservarlos. Grupos que en principio toman las oficiosas formas de «reuniones de salón» y que, sistematizados, van a dar lugar a la constitución de Academias y Sociedades, cuyas connotaciones son perfectamente definidas por el Sr. Sesmero en el trabajo citado.

Málaga no es ajena a esta inquietud intelectual. Finalizado el año 1.756 se funda en nuestra ciudad la Academia de Ciencias Naturales y Buenas Letras de Málaga, que en gran manera puede y debe considerarse un antecedente inmediato de nuestra Sociedad.

Encabeza el núcleo fundacional D. Manuel Fernández Barea, Doctor en Medicina, de justa y reconocida fama en nuestra ciudad (donde se le llama el «médico del agua» por la divulgación que hizo de la hidroterapia, cuestión que le costó no pocos sinsabores), en la que realiza una ímproba actuación en el tratamiento de los afectados por la epidemia de 1.751, ocasión en la que llega a enajenar cuanto poseía para poder atenderlos. Trasladado a la Corte, Carlos III le colma de honores y le hace médico de la Real Casa.

A él se le unen los también médicos D. Nicolás Francisco Rexano, y D. Nicolás José de Figueroa (que ya adulto abraza el sacerdocio) así como el farmacéutico D. Juan José García.

La vida de la Academia no es larga, pero hay constancia de que desarrolla una intensa actividad científica y divulgadora, registrándose multitud de lecciones, conferencias, discursos, etc., que suponen un autentico revulsivo en la vida cultural malagueña.

Esta actividad es el fermento que, ya en el siglo XIX, va a dar lugar al apogeo del positivismo, teoría que forma la mentalidad de la mayoría de los hombres de ciencia de la época, donde las disciplinas físico-químicas ven surgir sus grandes estrellas (Curie, Roetgen, etc.) y las biológicas se abren a las teorías evolucionistas y a la genética.

A ello se une el gran avance de la industria que incorpora a su acerbo hitos tan importantes como la máquina de vapor, el motor de explosión, telégrafo, lámpara incandescente, etc.

Es entonces cuando Málaga, pasadas las primeras convulsiones sociopolíticas que caracterizan el período post-napoleónico, renueva y enriquece sus clases dirigentes.

Una potente burguesía socio-económica (en su mayor parte de extracción foránea) se asienta en la ciudad y eleva a las mas altas cotas de su historia su industria y comercio, constituyéndose, en algunos aspectos, en auténticos pioneros del quehacer nacional.

Sus componentes, verdaderos hijos de su tiempo, experimentan esa viva inquietud por poseer el máximo posible de conocimientos acerca de una amplia gama del saber. No es de extrañar, por tanto, que se acerquen y mimen a sus intelectuales a cuya actuación prestan el más decidido mecenazgo.

Fundación de la Sociedad

El 24 de julio de 1.872 un grupo malagueño «amantes de los adelantos científicos» se reúnen bajo la presidencia de D. Domingo de Orueta y Aguirre para tratar de *«crear una Sociedad dispuesta a emprender la formación de un museo en el que estén representados la flora y la fauna del país así como los minerales de la provincia de Málaga, sin olvidar los datos meteorológicos, que tantos beneficios deben de reportar a los estudios científicos de aplicación a la industria, comercio y agricultura»*.

Siguiendo, pues, la tónica de su tiempo dos son los fines que se propone la Sociedad a crear. El primero, facilitar, promover y fomentar estudios de carácter científico puro. El segundo, su aplicación práctica.

Apenas transcurridos dos meses, el 6 de octubre de 1.872, tiene lugar una segunda reunión en la que se acuerda la constitución de la entidad y se redactan y aprueba el Reglamento por el que se ha de regir la SOCIEDAD MALAGUEÑA DE CIENCIAS FÍSICAS Y NATURALES.

En un tiempo récord se legaliza la Sociedad y una semana después, el día 13 de octubre, tiene lugar una tercera reunión, en la que mediante escrutinio secreto se procede a nombrar su primera Junta Directiva cuya composición es como sigue:

Presidente:	D. Domingo de Orueta.
Vocal Primero:	D. Juan José de Sala.
Vocal Segundo:	D. José de Sancha.
Secretario:	D. Manuel Casado.
Tesorero:	D. Ricardo Scholtz.

El núcleo fundacional

Importancia decisiva en el lanzamiento de la entonces Sociedad Malagueña de Ciencias Físicas y Naturales, tiene la Sesión celebrada el 8 de diciembre de 1.872, por lo que supone su consolidación al fijar la lista definitiva de Socios Fundadores, cuya relación nominal (que posteriormente analizaremos) no nos resistimos a reseñar.

12 *Sociedad Malagueña de Ciencias*



D. Domingo de Orueta. Primer Presidente de la Sociedad Malagueña de Ciencias

Los Sres. Socios Fundadores fueron los siguientes:

- 1.- D. Juan José de Salas.
- 2.- D. Domingo de Orueta y Aguirre.
- 3.- D. Pablo Prolongo García.
- 4.- D. Luis Parody.
- 5.- D. Dionisio Roca Subirana.
- 6.- D. Manuel Casado y S. de Castilla.
- 7.- D. Julio Sander.
- 8.- D. Antonio Fernández del Castillo.
- 9.- D. Francisco Guillén Robles.
- 10.- D. José María de Sancha.
- 11.- D. Tomás de Heredia.
- 12.- D. Vicente Martínez Montes.
- 13.- D. Pedro de Orueta y Aguirre.
- 14.- D. Carlos Larios y Martínez.
- 15.- D. Eduardo Crooke.
- 16.- D. Enrique Crooke.
- 17.- D. Cándido Salas.
- 18.- D. Enrique Petersen.
- 19.- D. Leopoldo de Heredia.
- 20.- D. Juan Bolín.
- 21.- D. Ricardo F. Scholtz.
- 22.- D. Aurelio Abela.
- 23.- D. Manuel Rivera Valentín.
- 24.- D. Ramón Díaz Maroto.
- 25.- D. Guillermo Bolín.
- 26.- D. Guillermo Rein.
- 27.- D. Federico Ground.
- 28.- D. Constantino Ground.
- 29.- D. Enrique F. Scholtz.
- 30.- D. Miguel Ramos Martés.
- 31.- D. A.^o. M.^a. Alonso Navas.
- 32.- D. Tomás Bryan.
- 33.- D. Juan B. Canales.
- 34.- D. Carlos Dávila Bertololi.
- 35.- D. Teodoro Schneider.
- 36.- D. Enrique O'Kelly.
- 37.- D. Agustín de Heredia.
- 38.- D. Eugenio Aragoncillo.
- 39.- D. Enrique Galtner.
- 40.- D. Eduardo Huelin.
- 41.- D. Eduardo Loring.
- 42.- D. Guillermo Nagel.
- 43.- D. Guillermo Strachan.
- 44.- D. Matías Huelin.

14 *Sociedad Malagueña de Ciencias*

- 45.- D. Francisco Clemens.
- 46.- D. José Marra López.
- 47.- D. Luis Souviron.
- 48.- D. Luis Martino.
- 49.- D. Enrique Nagel.
- 50.- D. Federico Disdier.
- 51.- D. Otto Wolfentein.
- 52.- D. José Galtner.
- 53.- D. Otto Wissman.
- 54.- D. Alberto Clemens.
- 55.- D. Bernabé Dávila.
- 56.- D. Sebastián Souviron.
- 57.- D. Francisco Galwey.
- 58.- D. F. Ugarte Barrientos.
- 59.- D. Gaspar Díaz Safra.

Al margen de su importancia, por lo que a la vida de la Sociedad se refiere, no es gratuito el hecho de citarlos ya que de una somera inspección se constata lo siguiente:

* En ella se encuentran la mayoría de los nombres que forman la alta burguesía malagueña del momento, siendo frecuente la inclusión de varios de los miembros más representativos de las familias que la constituyen.

* La Sociedad se configura como un organismo de élite, a través del cual los prohombres de la agricultura, industria y comercio malagueños apuestan por el estudio y desarrollo de los conocimientos científicos del momento y su divulgación.

* La mujer malagueña aún no se ha sumado a la inquietud científica.

* Se contrasta, una vez más, el fuerte componente exógeno que se experimenta en el avance de la economía malagueña que culmina a fines del XIX y principios del XX.

* De los 59 Socios Fundadores (a los que hemos de considerar como las mentes más inquietas de momento en lo que al progreso se refiere) más de las dos terceras partes ostentan apellidos foráneos. Apellidos que, ciertamente, a partir de entonces han de tomar carta de naturaleza en nuestra ciudad.

El museo

Desde la fecha fundacional, la Sociedad aborda la consecución del que es uno de sus principales fines: la formación de un Museo de Ciencias Naturales.

Tras un efímero intento en la entonces Alameda de los Tristes (hoy Alameda de Colón), en el propio 1.872 se instala en el número 42 de la calle de Alamos, donde permanece cinco años para trasladarse a los bajos de la que era Escuela Normal de Magisterio, en la calle Rubí nº. 2, local al que accede mediante el alquiler de «seis reales diarios».

Enriqueciéndose con diferentes legados y donaciones (en 1.878 y con motivo de la investigación sobre la filoxera, el Ayuntamiento le dota de microscopio y posteriormente, la Diputación Provincial de un espectroscopio) sus instalaciones culminan con la transformación que en 1.911 lleva a cabo el entonces Presidente, Conde de San Isidro, en lo que al local social se refiere, dotándosele de vitrinas y expositores y catalogándose y ordenándose su contenido.

Su valor en lo mineralógico es notable, destacando las colecciones donadas por D. Domingo de Orueta y D. Pablo Prolongo así como la cedida por D. Francisco de Madrid Dávila (que alcanzó fama internacional, participando en muestras internacionales, como la celebrada en el Museo de Filadelfia) y la sección de rocas y «mármoles raros», donación del Cónsul Británico, Sr. March.

No menor interés alcanza su herbario, tanto por la cantidad de sus pliegos (llega a contar con 5.500) como por la calidad y rareza de sus ejemplares (destacan 123 especies de líquenes y 180 de briófitos) y la procedencia de muchos de ellos, obtenidos a través de los más afamados botánicos de la época: Boissier, Haenseler, Prolongo, Willkomm, Kelaerd, Freland, etc.

Fiel al mandato fundacional, su contenido actualmente se encuentra dedicado a la labor de estudio y divulgación de las ciencias naturales, en sendas instituciones universitarias, ambas íntimamente incardinadas con los estudiosos malagueños.

El herbario, obra en poder de la Cátedra de Botánica de la Facultad de Farmacia en la Universidad de Granada, centro de formación de la gran mayoría de los profesionales del ramo de origen malagueño, y cuyo colectivo, desde los orígenes, tan íntimamente han estado, y están, ligados con el acontecer de la Sociedad.

El resto, gozosamente creada la Universitas Malacitana, entidad a la que por derecho propio corresponde el protagonismo en lo que a la enseñanza, investigación y divulgación de las Ciencias Naturales se refiere, se encuentra depositado en su Facultad de Ciencias Biológicas, en virtud del acuerdo suscrito en 7 de agosto de 1.973 entre la Sociedad (a la sazón presidida por D. Modesto Laza Palacios) y la Presidencia de la Comisión Gestora de la Universidad de Málaga, ocupada por aquel entonces por el inolvidable Profesor D. Antonio Gallego Morell.

La biblioteca

Si bien nada se especifica al respecto en el acuerdo fundacional, la realidad es que, a poco de constituida la Sociedad, ya en 1.873, se inicia la formación de una biblioteca especializada.

Gracias a las aportaciones de destacados socios (son de reseñar las donaciones de los Sres. Bolín, Valle, Spiteri y, muy especialmente, Clemens y Souviron) su dotación, a los dos años de existencia, alcanza un fondo bibliográfico de 500 volúmenes, fondos que experimentan un notable incremento con el legado de D. Manuel Casado, ya que, en 1.902, se contabilizan 1.500 ejemplares.

La reforma del local, antes citada, (1.911, bajo la presidencia del Sr. Conde de San Isidro) proporciona a la Biblioteca un marco adecuado para su ordenamiento y uso, dotándola de los medios, organización y ambiente adecuados por lo que «es considerada la mejor, en materia de ciencias físicas y naturales, de las existentes en la ciudad». Y ello no solo por la cuantía de su dotación sino, lo que es mucho más importante, por la calidad de sus volúmenes, algunos de los cuales han venido a constituirse en auténticas joyas científicas.

Tal es su importancia que, en 1.927, se hace necesario el aprobar un Reglamento especial para su uso, documento en el que se reitera su condición de biblioteca privada y se prohíbe, de forma terminante, el que se pudiese retirar ejemplar alguno fuera de su recinto.

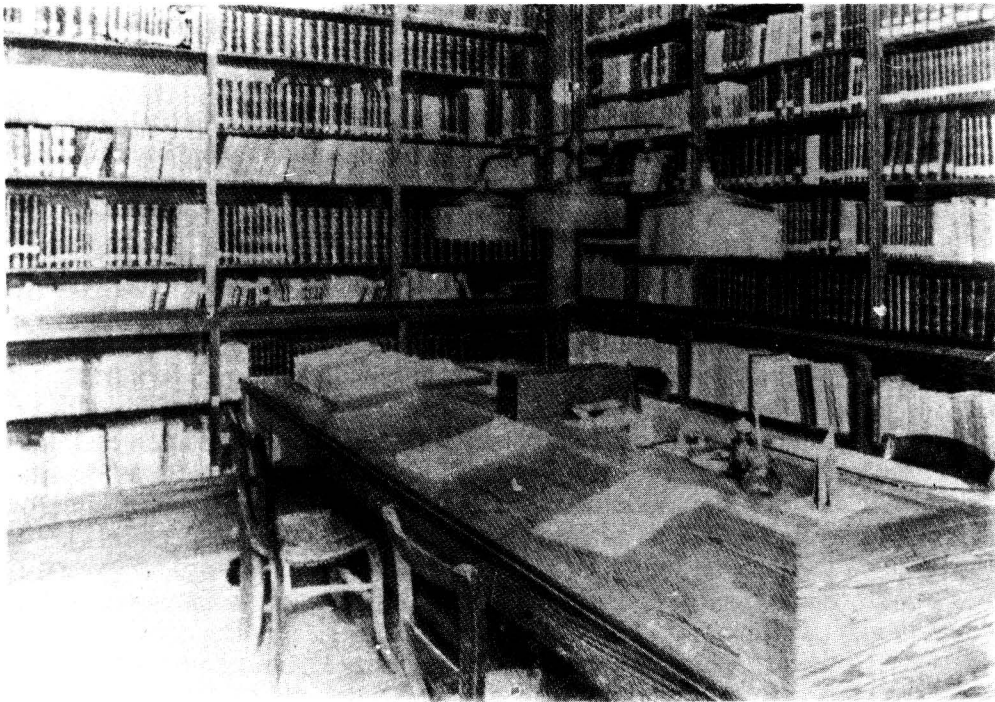
Como cuestión anecdótica, los archivos de la Sociedad, registran el hecho de que, en 1.934, se produjese «el desagradable incidente» de que en ella abortase la hija de uno de los socios. La discreción de la época corre un tupido velo sobre su personalidad.

Con el transcurso del tiempo continúa enriqueciéndose y en el inventario realizado tras la guerra civil (1.943) se contabiliza una dotación de 8.000 volúmenes.

En 1.973 se produce un grave accidente que pone en peligro su existencia. La rotura de unos desagües sitos en la parte superior, provoca su inundación lo que afecta a buena parte de los volúmenes.

La Sociedad solicita de la Excm. Diputación Provincial (presidida a la sazón por D. Francisco de la Torre Prados) ayuda para su restauración, labor que se inicia con la colaboración de expertos provenientes de la Biblioteca Nacional.

No llega a su fin la citada operación. Apenas iniciada la fundación de nuestra Universidad, cambia totalmente el panorama. La Sociedad entiende que el mejor destino de sus fondos bibliotecarios es el de constituir parte del núcleo fundacional de la Biblioteca de la Universidad. Por ello, en el acuerdo suscrito, dichos fondos son cedidos, en depósito, a la institución universitaria en cuya biblioteca se encuentra, prestando sus servicios a los estudios malagueños.



Detalle de la Biblioteca de la Sociedad Malagueña de Ciencias en los locales de la calle Rubí.

Actividades culturales: las conferencias y el boletín

Gran parte de la actividad científica de la Sociedad se manifiesta en las conferencias, discursos y debates que sobre muy diferentes temas se celebran desde su creación.

Como es normal en toda vida asociativa, el «tempo» de actividad varía notablemente, entre unas fases que llamaríamos «febriles» (una conferencia bisemanal) a otros intervalos de letargo en los que la Sociedad apenas da muestras de actividad.

Por otra parte, el tipo de actividad se adecúa a los modos, modas y necesidades de cada época.

En lo que a número se refiere, entre la primera disertación («Discurso inaugural». Domingo de Orueta, 1782) a la más reciente («Apuntes para la Historia de la Sociedad Malagueña de Ciencias». Sesmero Ruiz, 1990) los anales de la Sociedad registran la celebración de 379 conferencias, 42 discursos o cursillos científicos y 74 memorias y dictámenes.

Los temas son de lo más heterogéneo. Predominando, naturalmente, los de carácter científico y técnicos, se registran intervenciones sobre investigación histórica o prehistórica, (Navarro, Schulten, Linera, etc.), sociología (Bolea, Millán, Huertas, etc.) arte (Carrillo, Camón Aznar, Llovet, etc.), literatura (González Anaya, Díaz de Escobar, Ortega y Munilla, etc.), ensayo y pedagogía (Unamuno, Aspiazú, etc.) pasando por las que llamaríamos «cuestiones de actividad» a veces verdaderamente curiosas (Dactiloscopia, taquigrafía, etc.), lo que demuestra una amplísima proyección de la entidad en la práctica totalidad de los campos del saber y la actividad humana.

Igualmente variadas son las personalidades de sus intervinientes. Puede asegurarse sin caer en la autocomplacencia, que ocuparon sus tribunas todas las personalidades que, ejerciendo su actividad o magisterio en Málaga, vinieron a convertirse en verdaderas autoridades en la materia de su especialidad.

Su relación sería interminable. Basta como muestra una sucinta cita, tomada casi al azar: Armiñán, Aspiazú, Bellón, Casares Bescansa, Díaz de Escobar, González Anaya, Jiménez Lombardo, Laza Herrera, Linares Enríquez, Linera, Odón de Buen, Orueta Aguirre, Orueta Duarte, Pérez-Bryan, Prolongo, Salas, Rodríguez de Berlanga, Rodríguez Spiteri, Sancha, etc.).

Naturalmente, no se circunscribe la actuación a estos que podíamos considerar como figuras locales. También es amplia la representación de los conferenciantes provenientes de fuera del ámbito malagueño, igualmente autoridades en distintas materias: Camón Aznar, Clavera, Giner de los Ríos,

Ortega y Munilla, Ortega y Gasset, Unamuno, etc.).

Transcurridos dos años de su fundación (1874) y a propuesta del socio Sr. Rivas Casala, la Junta Directiva aprueba la creación de un «órgano de la Sociedad para publicación de todas las actas, discursos y conferencias que se pronuncien».

Dicha tarea se inicia con la edición de hojas sueltas que, a modo de separatas, aparecen en la revistas «Málaga» (de la que era director y propietario el propio Sr. Rivas) y que siendo encuadernables vienen a constituir los primeros anales de la Sociedad.

En 1910, desbordada por la actividad social aparece el primer «Boletín de la Sociedad Malagueña de Ciencias Físicas y Naturales», que a partir de 1912 adecúa su nombre al de la Entidad, pasando a ser, ya con denominación definitiva, «Boletín de la Sociedad Malagueña de Ciencias».

Iniciada su publicación con periodicidad mensual, con el transcurso del tiempo, el Boletín sigue el ritmo de la vida social, con períodos de alta y baja, tomando el carácter de publicación aperiódica.

En todos los casos el Boletín ha sido testigo fehaciente y fiel reflejo de su quehacer y vehículo de comunicación con otras entidades y organismos científicos tanto nacionales como extranjeros, contrastándose la intercomunicación con 38 direcciones españolas y 17 extranjeras repartidas en Inglaterra, Francia, U.S.A., Brasil y Portugal.

En ocasiones, cuando los temas tuvieron la suficiente importancia y actualidad, la publicación llega a tomar personalidad propia, transformándose en auténticos manuales de divulgación, como ocurre, en los casos de investigación y lucha contra la filoxera, la triquinosis o el cólera morboasiático.

Las etapas de la Sociedad: reglamentos y presidentes

Como compendio de la historia de la Sociedad, podemos considerar que ésta transcurre a lo largo de intervalos que hemos dado en considerar como «etapas» caracterizadas a su vez por los reglamentos o estatutos que la rigen, que en definitiva con su adecuación a la realidad asociativa, son reflejos de su actividad social.

1ª Etapa: 1872 - 1910

Podemos considerarla como la etapa de fundación y establecimiento. Se inicia el 6 de octubre de 1872, bajo la denominación de SOCIEDAD MALAGUEÑA DE CIENCIAS FÍSICAS Y NATURALES.

El primer reglamento se aprueba en dicha fecha. Consta de 13 apartados, iniciándose con la definición del objeto de la Sociedad: «fomentar el estudio de las Ciencias Físicas y Naturales» estableciendo «como uno de los medios principales para conseguir este resultado, la formación de un Museo de productos naturales de la provincia».

La calidad de Socio («Numerarios» y «Corresponsales») se obtiene por votación mayoritaria a propuesta de uno de los miembros de la Sociedad.

La Junta Directiva está compuesta por siete miembros elegidos por mayoría absoluta de socios, a celebrar el 2º domingo de diciembre, y cuyo mandato es anual.

Ya se establece la prohibición de entrar en discusión sobre materias religiosas o políticas de actualidad.

En esta etapa, rigieron su destino:

- 1872.- D. Domingo de Orueta y Aguirre
- 1877.- D. Pablo Prolongo García
- 1882.- D. Manuel Casado y Sánchez Castilla
- 1883.- D. Pablo Prolongo García
- 1884.- D. Manuel Casado y Sánchez Castilla
- 1885.- D. Domingo de Orueta y Aguirre
- 1886.- D. Luis Parody
- 1887.- D. Eduardo J. Navarro
- 1891.- D. Manuel Casado y Sánchez Castilla
- 1894.- D. Antonio Linares Enríquez
- 1900.- D. Luis Parody
- 1910.- D. Manuel Jiménez Lombardo

En ella adquieren la condición de Socios Honorarios: D. José de Echegaray, D. Santiago Ramón y Cajal, D. Salvador Calderón, D. José Muñoz del Castillo, D. Augusto Krache, D. José R. Carrasco, D. Federico Gamboa y D. Odón de Buén.

2ª Etapa.- 1911 - 1918

Se inicia el 21 de enero de 1911 fecha en que se aprueba la primera reforma reglamentaria.

En ella se establece la ya definitiva denominación de «SOCIEDAD MALAGUEÑA DE CIENCIAS», principal novedad que presenta y que supone una gran ampliación de los campos de su actividad. Tras enconada discusión, se levanta la prohibición de tratar los temas políticos y religiosos.

Se crea la figura de «Conservador del Museo», que forma parte de la Junta Directiva.

En esta etapa, la Sociedad está presidida por:

- 1911.- D. José Rodríguez Spiteri
- 1912.- D. Enrique Laza Herrera
- 1913.- D. Leopoldo Werner y M. del Campo
- 1916.- D. Enrique Laza Herrera

En este período se registra la concesión del título de Socio Honorario D. José Gálvez Ginachero, D. Lucas Mallada y D. Domingo de Orueta.

Igualmente, son miembros correspondientes D. José Ortega y Munilla, D. José Ortega y Gasset, D. Fernando de los Ríos y D. Ramón Menéndez Pidal.

3ª Etapa.- 1918 - 1924

En 1918, los estatutos experimentan una notable modificación. En el entendimiento de que «el tomar parte de esta entidad debe estimarse como una condición honorífica, lo cual solo puede lograrse limitando el número de socios», se establece que el de Numerario ha de quedar limitado a 100 y se crea la categoría de «Socio Asistente».

En esta etapa ocupan la presidencia:

- 1918.- D. José Cabello Roig
- 1919.- D. Manuel Lóring Martínez
- 1920.- D. Juan Heredia Gómez
- 1921.- D. José Rodríguez Spiteri
- 1924.- D. Silvio Rahola Pugnán

4ª Etapa.- 1925 - 1928

Las reformas estatutarias se reducen a fijar variaciones sobre fechas y horas de celebración de las asambleas, así como las cuotas y acreditación de los señores socios mediante diploma.

Es importante la aparición del reglamento que habrá de regir el funcionamiento y uso de la biblioteca.

En esta etapa dirigen la entidad:

- 1925.- D. Silvio Rahola Pugnán
- 1926.- D. Manuel Jiménez Lombardo
- 1927.- D. José Lámula Alarcón

5ª Etapa.- 1928 - 1943

Se agrupan en este período muy diferentes tiempos y condiciones sociales, económicas y políticas. No obstante, y ello es importante de resaltar la Sociedad (excepción hecha del trienio 1935-1937) presenta una notable vitalidad que es excepcional en el período inmediato a la finalización de la contienda civil, gozando en todo momento del respeto del estamento civil y político dominante, resultando incólume su patrimonio a través de unas vicisitudes sociales críticas, y a veces, revolucionarias.

En lo que a los estatutos se refiere, se establece de forma definitiva la actual clasificación de los Sres. Socios: numerarios (manteniendo la limitación de un máximo de cien), protectores, honorarios, correspondientes y concurrentes.

En este período fueron sus presidentes:

- 1929.- D. Antonio Fernández Bolaños
- 1932.- D. Enrique Laza Herrera
- 1936.- D. Enrique Martínez Nevot
- 1937.- D. Gabriel Torres Gost
- 1940.- D. José Martínez Falero
- 1941.- D. Francisco Vighi Fernández

6ª Etapa.- 1944 - 1989

Los estatutos se ven obligados a adaptarse a la normativa legal que rige el asociacionismo, muy especialmente en lo que al nombramiento del presidente se refiere, toda vez que corresponde a la autoridad gubernativa el designarle de entre la terna que presenta la asamblea.

En el último tercio del período, la Sociedad apuesta decididamente por la idea de la creación de una Universidad malagueña a la que, una vez gozosamente lograda, se entrega con armas y bagajes con la donación en depósito de su patrimonio científico e incluso con la entrega de su local social.

Durante este período rigen la Sociedad:

- 1944.- D. Ramón Casares Bescansa
- 1948.- D. Andrés Felez Romero
- 1951.- D. Dionisio Ruiz Fernández
- 1957.- D. Ramón Casares Bescansa
- 1962.- D. Javier Bianchi de Obregón
- 1963.- D. Modesto Laza Palacios
- 1986.- D. José A. Carrera Morales

7ª Etapa.- 1989 -

Modificada la legislación sobre asociaciones y ya en plena normalización democrática, el 30 de junio de 1.988, la asamblea plenaria aprueba un nuevo proyecto de Estatutos, que viene a refundir los antes citados y que es refrendado por la autoridad competente en enero de 1.989.

La etapa se caracteriza por la presencia en la Sociedad de un elevado número de técnicos, científicos e investigadores de la sociedad malagueña.

Ello es debido a un doble motivo. Por una parte, Málaga participa en la plétora de titulados universitarios que caracteriza a la sociedad española en su conjunto, lo que conlleva un incremento del espíritu científico e investigador en todas las ramas del saber.

Por otra parte, la ya reiteradamente citada creación de la Universidad de Málaga y su posterior desarrollo y consolidación, supone el asentamiento en el ámbito estudioso malagueño de un formidable conjunto de profesores que elevan su nivel de conocimientos y el trabajo de su investigación a cotas antaño impensables.

Universidad joven, con un decidido afán de presencia en la sociedad de su entorno, su profesorado asume, como una faceta de su actuación universitaria, la divulgación de sus conocimientos, tarea para la cual la Sociedad Malagueña de Ciencias puede ser uno de los vehículos idóneos.

Al igual que hicimos con el núcleo fundacional, a continuación relacionamos los Sres. Socios que constituyen la entidad. Numerados por orden de antigüedad, en el afán de facilitar la intercomunicación entre todos, aspecto fundamental en la tarea de la formación de las Secciones que completen la estructura de la Sociedad.

A.- Socios Protectores.

Construcciones Sando, S.A.	Málaga
----------------------------	--------

B.- Socios de Honor.

Ilmo. Sr. D. Salvador Rivas Martínez Dr.en Farmacia y Ciencias	Madrid
-------------------------------------------------------------------	--------

C.- Socios Correspondientes.

D. Juan Ruiz de la Torre	Madrid
D. Diego del Valle Carrera	Madrid
D. Francisco Valle Tendero	Granada

D. Cristóbal Fernández Pineda	Madrid
D. Ramón Fernández Canivell Toro	Granada
D. Antonio Garriges Walker	Madrid
D. José María Barja Pérez	S. Compostela

D.- Socios de Número.

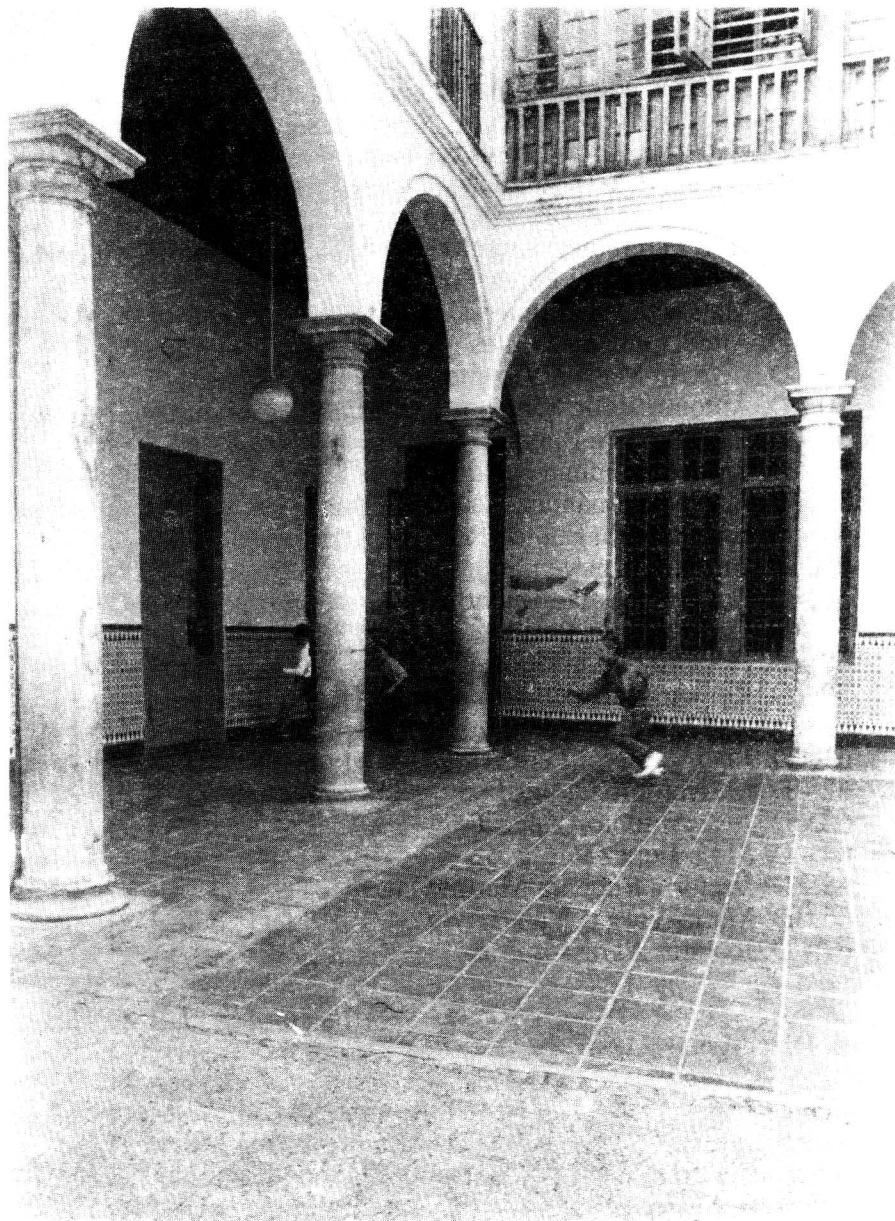
- 1.- D. José Garijo Ruiz
- 2.- D. Antonio Linares Maza
- 3.- D. Esteban Pérez-Bryan López
- 4.- D. Antonio Allona Moncada
- 5.- D. José Pérez-Bryan López
- 6.- D. Eduardo Conejo Ortega
- 7.- D. Ernesto Mira Herrera
- 8.- D. Raúl Díez Berzosa
- 9.- D. Fernando Orellana Toledano
- 10.- D. Germán Barceló Sierra
- 11.- D. Vicente Gómez Navas
- 12.- D. Pablo Arán López
- 13.- D. Francisco Mota Pérez
- 14.- D. José Angel Carrera Morales
- 15.- D. Miguel Alvarez Calvente
- 16.- D. F^o L. Medina-Montoya Burgos
- 17.- D. Eduardo Franquelo Ramos
- 18.- D. José L. Fernández Navarro
- 19.- D. José García Castillo
- 20.- D. José C. Delgado Giménez
- 21.- D^a Blanca Díez Garretas
- 22.- D. Alfredo Asensi Marfil
- 23.- D. Juan S. Martín Ruiz
- 24.- D. Francisco Vázquez Sell
- 25.- D. Agustín Antúnez Corrales
- 26.- D. Fernando Marín Girón
- 27.- D. Juan Lucena Rodríguez
- 28.- D. Antonio Fontana Goría
- 29.- D. Miguel Mérida-Nicolich G.
- 30.- D. A. Díez de los Ríos Delgado
- 31.- D. José Ramos Barrado
- 32.- D. José Becerra Ratia
- 33.- D. Juan J. Borrego García
- 34.- D. Diego del Valle Moyano
- 35.- D. Julián Sesmero Ruiz
- 36.- D. Enrique Alemán Herrada
- 37.- D. Federico Torres Muñoz
- 38.- D. Antonio Canca Guerra
- 39.- D. Luis del Río Indart

- 40.- D. Julio Pineda Rodríguez
- 41.- D. Angel Silveti Ripoll
- 42.- D. Cayetano Utrera Ravassa
- 43.- D^a Lucía Alcaide Roldán
- 44.- D. Manuel Martínez Morillo
- 45.- D. José M. Gómez-Angulo Giner
- 46.- D. Alberto Iriarte Pérez-Pons
- 47.- D. Manuel Viola Figueras
- 48.- D. Angel González Giles
- 49.- D. Alfredo Matilla Vicente
- 50.- D. Antonio Valle Sánchez
- 51.- D. Emilio Ferre Bueno
- 52.- D. Rafael Domínguez Rodríguez
- 53.- D. Juan R. Fernández-Canivell Toro
- 54.- D^a Encarnación Fontao Rey
- 55.- D. Antonio Irigoyen Díez
- 56.- D. Cesar Sebastián Bueno
- 57.- D. Carlos Ferrer Lariño
- 58.- D. Horacio Oliva Muñoz
- 59.- D. Román Martínez de Velasco F.
- 60.- D. José L. Ortega Gámez
- 61.- D. Juan Taillefer Pérez
- 62.- D. M. Antonio Quiles Estremera
- 63.- D. Jose Antonio López Trigo
- 64.- D^a Sofía López Pérez
- 65.- D^a Victoria Eugenia Martín Osorio
- 66.- D. Mario Vargas Yáñez
- 67.- D. Joaquín Agrassot Fraz

E.- Junta Directiva.

Presidente:	D. José Angel Carrera Morales
Vicepresidente:	D. Alfredo Asensi Marfil
Secretario General:	D. José García Castillo
Secretario de Sesiones:	D. Antonio Fontana García
Tesorero:	D. Germán Barceló Sierra
Bibliotecario:	D. Miguel Alvarez Calvente

Miguel Alvarez Calvente



Vista del patio de la Escuela Aneja de Magisterio. Sede de la Sociedad Malagueña de Ciencias.

EROSION Y DESERTIFICACION EN ANDALUCIA

Conferencia dictada por el Ilmo. Sr. D. Jose Angel Carrera Morales en la Sesión de Apertura del Curso Académico 1.989-1.990.

La palabra «desierto» toma su significado más exacto cuando se aplica a un territorio cuyas características físicas son tales que lo hacen prácticamente improductivo y por ello ha sido abandonado por los seres vivos.

La palabra «desertización», derivada de la anterior, se aplica al proceso por el cual un determinado territorio está evolucionando hacia una situación de desierto por causas naturales.

Pero cuando el proceso es inducido por la acción del hombre, recibe el nombre de «desertificación».

La desertificación es un proceso de gran complejidad en el que intervienen numerosos factores y responde a numerosas causas, a veces, concomitantes. Se origina como una pérdida de suelo y puede, a su vez, considerarse como el resultado final de un proceso de degradación edáfica.

Destruída la productividad del suelo, la Naturaleza ha de recomenzar el proceso de edificar uno nuevo a partir de la roca madre o substrato original. El tiempo necesario para disponer de un suelo suficientemente productivo hay que medirlo en siglos, cuando no en milenios. De ahí la consideración de irreversible del proceso, medido a escala de vida humana.

Tales procesos degradantes no solo se producen en las áreas típicamente áridas, no cultivadas. En zonas cultivadas, durante determinadas etapas, la falta de cobertura vegetal expone al suelo a la erosión.

En tierras irrigables, se producen también procesos de degradación por salinización y alcalinización a causa de una lixiviación inadecuada de las sales contenidas en el suelo o agregadas por las aguas de riego.

En resumen, podemos concretar diciendo que existen unos determinados procesos que producen la degradación de los suelos y causan una disminución de su productividad. La reiteración de los mismos, conduce a la desertificación.

Dichos procesos pueden agruparse de la forma siguiente:

- * Erosión hídrica y eólica, con pérdida física de suelo.
- * Salinización y alcalinización por lixiviación inadecuada de sales.
- * Degradación química por toxicidad de elementos incorporados.
- * Degradación física por pérdida de textura y estructura.
- * Degradación biológica por mineralización del humus.

El problema a nivel mundial.

Los documentos preparados por la Conferencia de Nairobi (1.977) demostraron que los problemas de desertificación eran mayores, se hallaban más ampliamente repartidos y requerían medidas más vastas y a más largo plazo de lo que se esperaba. Unos 30 millones de kilómetros cuadrados - el 19 % de la superficie de la Tierra - aparecían amenazados por la desertificación.

Por ello se adoptó un PLAN DE ACCION (PACD) cuya finalidad era detener el proceso para el año 2.000. En 1.984, el PNUMA, realizó una evaluación del problema a escala mundial que demostró:

a) Las zonas propensas a la desertificación no solo se encontraban en las regiones áridas o semiáridas. Amenazan también a grandes extensiones de las zonas tropicales subhúmedas.

b) Las zonas proclives a ella abarcan 45 millones de Has. -el 35% de la superficie terrestre - con una población de 85 millones de habitantes.

c) Las zonas afectadas incluían 3.100 millones de Has. de pastizales, 335 millones de Has. de tierras de cultivos de secano y 40 millones de Has. de cultivos de regadío.

d) El mundo sufría la pérdida por desertificación de, aproximadamente, 6 millones de Has. de tierra productiva cada año.

f) Seguían siendo válidas las premisas científicas y la viabilidad técnica del PLAN DE ACCION.

Realmente, la perspectiva a nivel mundial es desalentadora.

La desertificación en la Región Mediterránea.

De todos los procesos de degradación de suelos que se han reseñado, la erosión hídrica es la responsable de la mayoría de los procesos de desertificación desencadenados en los países mediterráneos.

En ambientes áridos y semiáridos, los ciclos del agua y la energía presentan características muy especiales debido a la escasez e irregularidad de la lluvia y a la abundante energía solar procedente de un cielo sin nubes.

Los ecosistemas de esas zonas mantienen un intercambio equilibrado de agua y energía fácilmente alterable si el hombre interviene.

La roturación de la vegetación natural da lugar a una mineralización del humus y a la pérdida de la estructura del suelo. La lluvia lo descompone y el calor deseca la lámina superior impermeabilizándola, de forma que los recursos de agua disminuyen en las capas subyacentes aumentando la escorrentía, arrastrando el horizonte superior, donde se almacenan la mayor parte de los alimentos que las plantas necesitan.

Todos estos cambios dan lugar a un medioambiente hostil, se produce menos biomasa y el proceso acaba por desembocar en una situación de desierto.

El problema español

Entre los documentos elaborados por la Conferencia de Nairobi, se confeccionó un mapa con los desiertos del mundo y las áreas proclives a la desertificación. El único país de Europa Occidental en el que aparecían áreas con riesgo de desertificación, calificado como muy alto, era el nuestro en el que, además, aparecen otras extensas áreas con riesgo moderado de desertificación.

Varios factores de tipo geomorfológico, climático y geográfico, contribuyen a situarnos en esa nada envidiable situación.

Los 2/3 de la superficie española están por encima de los 500 m de altitud y casi 1/5 lo está por encima de los 1.000 m lo que, unido a la localización de nuestras principales cordilleras, condiciona en gran medida nuestro clima

El panorama, en cuanto a precipitaciones se refiere, me atrevo a calificarlo de dramático.

Solo el 22% de la superficie del país recibe más de 800 l./m², y del 78% restante, la mitad recibe menos de 500 l./m².

La distribución estacional de estas precipitaciones es sumamente irregular, con frecuentes períodos de sequía. Igualmente irregular es la distribución interanual de las lluvias y es de destacar el carácter torrencial de las mismas, dándose con triste frecuencia precipitaciones de 200 mm. en 24 horas y 300 mm. en 48.

Esta irregularidad pluviométrica en el tiempo y en el espacio, se refleja naturalmente en nuestra red de drenaje, cuya irregularidad es tal que los caudales varían de unos años a otros en proporción de 1 a 3, lo que les hace difícilmente regulables. Ello incide sobre un territorio desforestado -Tajo, Júcar y Ebro tienen poco más del 20% de sus cuencas con masas boscosas; Guadalquivir menos del 20% y las de Segura y Sur de España no alcanzan el 15%- lo que aumenta notablemente la fenomenología torrencial que la pluviometría provoca.

A este panorama físico-climatológico, ha de añadirse la acción humana, que ha incidido mediante prácticas abusivas del uso del suelo y de la utilización de sus recursos, en un medio natural especialmente frágil.

Todo lo expuesto nos lleva al siguiente panorama:

* Quince millones de Has. -el 28% de nuestro suelo- sufren fenómenos de erosión graves.

* Doce millones de Has. -cerca del 25% de nuestro país- están afectadas por procesos de erosión moderadas.

Es decir: más de la mitad de España está de forma muy importante afectada por la erosión. Concretamente, las provincias de Almería, Granada y Málaga, tienen más de la mitad de su superficie con procesos graves de erosión. Alicante, Córdoba, Jaén, Murcia, Toledo y Zaragoza poseen casi la mitad de sus respectivas superficies sometidas a los mismos procesos.

El MAPA DE ESTADOS EROSIVOS elaborado por ICONA recoge como el 14% de nuestra vertiente mediterránea está sometida a procesos de desplazamiento de suelos de más de 50 Tm./ha./año. y la cantidad de suelo movido en dicha área por el agua es de más de 543 millones de toneladas al año.

El caso concreto de Andalucía.

De los estudios citados se ha obtenido la distribución de la superficie andaluza, según los niveles de erosión hídrica que presenta, que consignamos a continuación, citando el porcentaje que ella supone en relación a la total de nuestra región.

Erosión extrema 501.840 has. (15,721%), muy alta 935.167 (10,662%), alta 2.061.518 (23,502%), media 1.953.474 (22,271%), baja 1.939.810 (22,116%), muy baja 1.379.540 (15,728%).
TOTAL 8.771.349 has. (100 %).

Es decir que cerca del 50% (3.498.525 has.) de Andalucía está sometida a procesos de erosión grave, con desplazamiento de suelo superiores a 50 Tm./ha./año.

De esta superficie, unas 2.485.000 has. están dedicadas a una agricultura marginal e inadecuada y es en ella donde se están produciendo los mayores deterioros de suelo. El resto corresponden a terrenos cubiertos de comunidades vegetales de porte arbustivo y subarbustivo de carácter regresivo o a eriales.

La causa de esta situación no es otra que la tremenda deforestación que padece toda la cuenca mediterránea, a la que no es ajena nuestra Andalucía.

Veamos lo ocurrido: durante el Neolítico los bosques cubrían entre el 65% y el 95% de la superficie europea y, según parece, la primera confrontación deforestadora del hombre-bosque se debió producir entre los años 10.000 y 5.000 a.d.C.

Desde entonces, los distintos pueblos europeos se han enfrentado a los bosques de muy diferentes maneras.

Los griegos produjeron en ellos grandes estragos -léase lo que Platón escribe en «Critias», 400 años a.d.C- y Roma se preocupó muy poco de los bosques, habiéndose producido considerables deforestaciones al final del Imperio a causa de la agricultura, cortas excesivas y pastoreo.

Por el contrario, Germania, Escandinavia, lo que hoy es Rusia y el interior de los Balcanes conservan cuidadosamente sus bosques.

El aumento de población en la Europa y Central que se registra en la Edad Media, provoca grandes deforestaciones, decayendo los montes mediterráneos en gran parte debido al fuerte impulso de la ganadería. Situación de la que únicamente se salvan las regiones menos evolucionadas como Albania, Macedonia y La Tracia.

A la entrada de la Edad Moderna, la situación es crítica. Felipe II ordena a Diego de Covarrubias, al nombrarle Presidente del Consejo de Castilla : *«Una cosa deseo sea acabada de tratar y es lo que toca a la conservación de los montes y al aumento de ellos, que es mucho menester y creo andan muy al cabo; temo que los que viniesen después que nosotros han de tener mucha queja de que les dejamos los bosques y sus riquezas consumidos y plegue a Dios que no lo veamos en nuestros días»*.

Se sabe que los alcornoques llegaron a ocupar, en la cuenca mediterránea, unos 8 millones de has. Hoy apenas superan los 2 millones.

Entre los siglos XV y XVIII se registra un absoluto abandono de los montes europeos de manera que a mediados del siglo XIX se produjo una verdadera revolución forestal como reacción a la deforestación habida por causa del pastoreo, la agricultura y las crecientes necesidades de madera, que se agudiza cuando en 1.845 comienza la fabricación del papel y el cartón.

Las ciencias demostraron la importancia de las externalidades del bosque, especialmente en lo que a la protección de las áreas montañosas se refiere. Se afianzó la ordenación técnica de las masas forestales y se extendieron las repoblaciones.

Así, algunos países adoptan la política forestal como un asunto prioritario de Estado y quiebran la fatalidad histórica expresada por Chateaubriand: *«Los bosques preceden a las civilizaciones y los desiertos la siguen»*.

No fue este, desgraciadamente, el caso de España. Al igual que tomamos con retraso el tren de la revolución industrial, también perdimos el de la revolución forestal europea. Tren que, posiblemente, ni tan siquiera hemos tomado.

Lejos de nuestros montes -y de nuestro paisaje- aquella situación primitiva e ideal de la existencia del monte mediterráneo, una densa cubierta de masa arbórea que da lugar al bosque esclerófilo y siempre verde que con sus hojas persistentes y coriáceas muestra su simultánea adaptación a las suaves temperaturas y a las intensas sequías y cuyo árbol prototipo lo constituye la encina. *«La vestidura de gala que supone el óptimo natural del bosque»*, que cantó Luis Ceballos.

La agricultura extensiva, una ganadería trashumante, -que en nuestro clima árido ó semiárido las más de las veces no puede encontrar alimento a no ser a la sombra del bosque- y la necesidad de la madera como materia prima han dado al traste con el monte primigenio.

Primero se produjo un monte aclarado y averiado, que no solo perdió cantidad y calidad de árboles, si no también calidad de pastos. Situación que dio paso a un matorral formado por especies de hojas duras, espinosas, de escaso valor nutritivo, solo utilizables por la cabra, -animal sobrio, frugal y ágil en extremo- y a la que no pocas veces «ayudó» el pastor con el incendio.

La situación actual del paisaje andaluz, se puede definir en tres unidades:

a) Unos restos de bosque natural, refugiados en los lugares menos accesibles de la montaña y otros montes bajos y matorrales espinosos.

b) Un inmenso y pobre erial a pastos, rejuvenecido múltiples veces mediante incendios, recorrido incesantemente por rebaños deficientemente nutridos.

c) Un campo cultivado, que ocupa todas las tierras fértiles, y otras que los son menos, y cuya productividad depende en muchísimas ocasiones de las vicisitudes climáticas.

«La reconstrucción hipotética de los aspectos que ofrecía esa selva original, óptima, intacta, no es nada fácil en la región mediterránea, sometida durante milenios a una intensa acción antrópica, que en enormes extensiones ha barrido del escenario a todos los personajes y decoraciones que intervinieron en la presentación de aquella ponderada armonía de la naturaleza y solo en puntos aislados ha dejado alguna huella, algunas reliquias, de aquél bosque que nos parece, por su alejada y recóndita situación en las montañas, que mantienen el ambiente de la pura y salvaje selva primitiva. Pero el silbido de un pastor, el chasquido de un hacha, el sonido de un motor o el estampido de un disparo, rompen bruscamente nuestra abstracción y nos sitúa en la cruda realidad» Luis Ceballos y Fernandez de Córdoba.

En España, con el fin de profundizar en el conocimiento del proceso de desertificación y al mismo tiempo diseñar estrategias para el control del mismo se ha puesto en marcha el Proyecto LUCHA CONTRA LA DESERTIFICACION EN EL MEDITERRANEO (LUCDEME) que se desarrolla a través de tres grandes objetivos:

1º.- Análisis de los distintos recursos y factores implicados en el proceso de desertificación.

2º.- Determinación de sistemas y técnicas aplicables a la lucha contra la desertificación: planificación integrada de acciones de Ordenación y Restauración de cuencas torrenciales.

3º.- Formación, capacitación y extensión sobre la temática del Proyecto.

Todos los estudios realizados ó en realización, en definitiva, no constituyen más que la base sobre la que apoyar los proyectos de ordenación del territorio de cada una de las cuencas hidrológicas que componen nuestra área mediterránea.

La solución al problema de la desertificación pasa necesariamente por un cambio en la actitud del hombre ante los recursos naturales, fundamentalmente el suelo. Es decir: requieren la búsqueda de alternativas que permitan seguir utilizando los recursos existentes sin producir en ellos deterioro que los van degradando hasta su total destrucción.

Siendo demasiado extensa el área de nuestros estudios, se ha seleccionado como zona piloto una cuenca muy representativa: la del río Adra. Siendo una de las que tiene más problemas de desertificación, con gran variedad litológica, gran diversidad climática -su altitud varía entre el nivel del mar y los 2.700 ms., en las cumbres de Sierra Nevada-, presenta numerosos ecosistemas en los que la acción del hombre ha sido, -y lo es-, muy intensa, todo lo cual nos induce a pensar que las conclusiones que puedan derivarse de los estudios en ella realizados serán fácilmente extrapolables a otras cuencas del Sureste español.

Realizado un completísimo estudio integrado de su medio físico, intervinieron en él siete Departamentos de la Universidad de Granada bajo la coordinación del profesor D. José Aguilar, complementado con otro sobre la influencia de los efectos antrópicos en los procesos de desertificación, profesor D. Francisco Villegas, y con una encuesta efectuada directamente entre sus habitantes, se ha elaborado un diagnóstico de la situación actual que nos muestra la situación de partida.

Analizadas la agricultura, ganadería, el monte y las posibilidades turísticas, se han diseñado cuatro alternativas con diferentes matices. La alternativa «cero», (no actuar); otra predominantemente productivista; una tercera conservacionista y una cuarta de carácter intermedio.

Con la elaboración de este tipo de estudios, entendemos finaliza el papel del técnico y se entra en el terreno de las decisiones políticas. Pero quién tenga que tomarlas, dispondrá de una eficaz herramienta que le permitirá prever la trascendencia de su elección.

EPILOGO

Alcanzada una situación de tipo casi desierto, es muy difícil implementar estrategias que permitan la recuperación de un área; pero no es esa nuestra situación.

En España, me atrevo a asegurar, que sea cualquiera la causa responsable del proceso de desertificación desencadenado en una determinada área, existen soluciones técnicas que permiten el control del proceso.

Concretamente, cuando el deterioro tenga su origen en procesos de erosión hídrica, existe una larga experiencia de trabajos encaminados al control de la misma, con unos resultados absolutamente positivos.

Sin embargo, eso no basta ya que la ejecución de las tareas que las estrategias exijan quedarán subordinadas a la adopción de decisiones políticas oportunas.

Muchas gracias.

INAUGURACION DEL CURSO ACADEMICO 1.990 - 1.991

Memoria de actividades del curso anterior por el Ilmo. Sr. Secretario D. José García Castillo en la Apertura del Curso Académico 1990-1991

Excelentísimas Autoridades, Ilmo. Sr. Presidente, Señorías Numerarios de la Sociedad Malagueña de Ciencias, Señoras y Señores:

Más que una Memoria Académica, considerando la solemnidad de esta Asamblea y la feliz incorporación de nuevos Señores Numerarios, presentamos, con el debido respeto a la necesaria brevedad, la Memoria de un esfuerzo de reconstrucción que arranca, con cierta efectividad y constancia de datos, desde febrero de 1.987, en el que un pequeño, pero entusiasta, grupo de Socios decide hacer que resurja, que no desaparezca, la Sociedad Malagueña de Ciencias que carecía de actividad prácticamente desde 1.973, en vida del que fuera nuestro inolvidable Presidente el Dr. Laza Palacios.

Tiene pues, esta Memoria, forzosamente una obligada carga referencial a muchos actos de carácter administrativos y jurídicos y de reorganización que resumimos a través de sus fechas más importantes.

Lo primero era ver con qué contábamos: en el aspecto humano, una antigua relación de unos 100 teóricos Socios.

En el material, habíamos perdido un local que ha sido objeto de nuestra constante reivindicación y una biblioteca, entonces dispersa, de unos 15.000 volúmenes. Y una historia y una ejecutoria brillante digna de ser continuada.

El primer paso fue, en mayo de 1.987, enviar un escrito a los Sres. Socios de la última relación, con un boletín de encuesta sobre su deseo de permanecer en la Sociedad como tales. Se enviaron 98 cartas y se recibieron 25 respuestas afirmativas.

Con este aliento inicial, una Comisión Gestora inicia el 8 de julio de 1.987 el estudio para la redacción de nuevos Estatutos, ya que los últimos databan de 1.944. Se realizan ya en esta fecha numerosas gestiones ante el Rectorado de la Universidad de Málaga para la recuperación del local y el control de los fondos de la Biblioteca.

En diciembre de 1.987 se envía el borrador de Estatutos a los Sres. Socios para que aportasen sugerencias e ideas y, una vez recibidas sus respuestas, se refunden en un texto que es aprobado en Asamblea y que, finalmente, es autorizado por la Delegación de Gobernación de la Junta de Andalucía en enero de 1.989.

En este mismo año, se convocan elecciones con los plazos legales necesarios y se celebran el 18 de mayo de 1.989 en el Colegio Oficial de Farmacéuticos de Málaga con el siguiente resultado:

Presidente: D. José Angel Carrera Morales
Vicepresidente: D. Alfredo Asensi Marfil
Secretario General: D. José García Castillo
Secretario de Actas: D. Antonio Fontana Goría
Tesorero: D. Germán Barceló Sierra
Bibliotecario: D. Miguel Alvarez Calvente

No se eligen Vocales representantes de la Secciones, que son las que han de dar vida y actividad a la Sociedad, hasta completar o incrementar suficientemente el número de Sres. Socios Numerarios, labor que se realiza con la necesaria medida ya que, limitado estatutariamente su número a cien, no es prudente el lanzar una campaña de adhesiones.

Esta campaña de adscripción de nuevos socios proporciona también a la Sociedad sus primeros ingresos para desenvolverse modesta pero decorosamente y, en estos momentos, contamos con 28 Sres. Socios Numerarios, a los que podríamos llamar de «primera etapa» y 40 de nueva incorporación.

En la relación actual hay un notable equilibrio por sectores profesionales, indicio de los que podrán ser las futuras Secciones. La representación más notable corresponde a Farmacia y Medicina, Sección de gran tradición en la Sociedad, y se han incorporado un notable número de titulados en Ciencias, en su mayoría integrantes del Claustro de la Facultad. Está, también muy representada la Sección de Industria y Ganadería, igualmente de gran peso histórico, siguiéndole la de Ingeniería en sus diferentes ramas, siendo de destacar, y de celebrar, la inclusión de representantes de las Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales.

A pesar de la obligada referencia a esta tarea de hacer resurgir la Sociedad, nos satisface mencionar que durante este período, largo y laborioso, la Sociedad organizó un ciclo de cuatro brillantes Conferencias y una magnífica Exposición con motivo del **CL Aniversario de la visita a Málaga del eminente botánico Edmond Boissier** y, más recientemente, en este mismo local celebrábamos la **Inauguración del curso académico 1.989-1.990** con una Asamblea en la que dictó una documentada conferencia nuestro actual Presidente, el Dr. Carrera Morales, sobre el tema «*Erosión, desertificación e inundaciones en la cuenca mediterránea: el caso de Málaga*».

Acto en el que le fue impuesta la Medalla de la Sociedad al que es nuestro decano y Socio Numero 1, D. José Garijo Ruiz.

La Junta Directiva actual, según el Libro de Actas correspondiente, ha celebrado 49 Reuniones oficiales, amén de contactos más informales y frecuentes. Ha realizado numerosas gestiones en la búsqueda de local social sin abandonar la reclamación permanente para la recuperación del que fuera cedido a la Universidad y cuyo acto más reciente fue la reunión habida en el Rectorado con fecha 3 de abril de este año, en presencia de los asesores jurídicos de ambas partes.

Y este ha sido, señoras y señores, muy a grandes rasgos la trayectoria de nuestra Sociedad en este período de reconstrucción y cuya nueva vida académica se inicia prácticamente hoy.

Desearíamos que la Memoria que se presente dentro de una año sea efectivamente una Memoria de actividad científica y cultural de acuerdo con nuestros fines primordiales. Los fines que dieron gloria y fama a la Sociedad Malagueña de Ciencias en su pasado y que reclaman, con toda ambición y entusiasmo, su inmediato futuro.

Muchas Gracias



Conferencia de D. Julián Sesmero pronunciada en la apertura del Curso
1990-1991.

ORIGEN DE LA SOCIEDAD MALAGUEÑA DE CIENCIAS: DATOS PARA SU APROXIMACION HISTORICA

Discurso de entrada como Socio Numerario de D. Julián Sesmero
Ruíz en la Apertura del curso 1990-1991.

En la Málaga de 1872, que aún era ajena a lo que se le venía encima con la filoxera, nació la Sociedad Malagueña de Ciencias, en cuyo nombre nos reunimos hoy aquí ciento dieciocho años después de su fundación.

Fue la obra del esfuerzo y la voluntad de un reducido grupo de malagueños que, a impulsos del desarrollo industrial y mercantil que la ciudad protagonizaba, vieron claro que en el panorama cultural había un enorme vacío: el que había dejado la Academia de Ciencias Naturales y Buenas Letras de Málaga, institución nacida a finales de 1756 y desaparecida en 1774, tras dieciocho años de intensa y afortunada actividad.

Estos hombres, algunos de los cuales habían tenido un determinado protagonismo en el campo del desarrollo industrial y mercantil de Málaga, y varios de ellos hijos de los pioneros que lo iniciaron, celebraron una primera reunión o toma de contacto para su creación el día 24 de julio del año citado. Eran los señores Orueta, Salas, Casado, Parody, Heredia, Scholtz, Orueta (D. Pedro) y Carrión.

Era la Málaga inmediatamente sucesora de aquel repullo nacional llamado Revolución de Septiembre de 1868 que implantó de forma violenta «la Gloriosa», provocadora del destronamiento de Isabel II; por tanto, también era la ciudad que se preparaba para otro gran sobresalto: la I República, que llegó, tal como ya se maliciaba entonces, siete meses más tarde.

Aquel grupo de malagueños tenían claras sus ideas respecto al patrón de la oferta cultural que hacían. No deseaban la repetición fundacional de una academia como la de Ciencias Naturales y Buenas Letras. Academia, en la interpretación histórica que le dieron los más conspicuos ilustrados, implicaba aceptación de un diseño piramidal lleno de formalidades y jerarquías, y estos hombres de finales del XIX, conocedores de ese espíritu tan malagueño que consiste en crear para romper, decidieron la fórmula de sociedad. Puede parecernos hoy una diferencia simplista, pero en lo distinto estuvo precisamente el matiz diferencial. Sociedad era lo nuevo, la agrupación humana del diálogo, la fórmula participativa, la manera de enriquecer cada quien sus propios conocimientos del saber a través de las aportaciones de otros.

Si el 24 de julio de 1872 los caballeros citados «tuvieron el éxito de congregar a los amantes de los adelantos científicos de esta ciudad» el día 6 de octubre siguiente aprobaron el Reglamento y el 13 pudieron, con satisfacción, nombrar su junta directiva, «compuesta por los Sres. D. Domingo de Orueta, D. Juan J. de Salas, don José de Sancha, D. Manuel Casado, don Ricardo Scholtz y don Dionisio Roca».

¿Qué cosas sucedían en la ciudad de aquel mes de julio en que, por vez primera, se agavillaron tales caballeros para alcanzar la fundación de la Sociedad Malagueña de Ciencias?

La actividad diaria no estaba marcada por relevantes acontecimientos, pero su cita aquí nos permite conocer el pulso y movimiento de una ciudad provinciana de algo más de cien mil vecinos:

5 de julio: oh, crónica negra de la ciudad de entonces que arracimó a tanta gente curiosa en la Alameda. Un caballero de la fonda del mismo nombre se había suicidado tomando veneno. No se puede aventurar a través del apunte informativo la causa remota que a tal señor le obligara a tomar tan irreversible determinación. Grave debió ser. A Málaga se venía entonces a fundar negocios, a tomar una copa de Pedro Ximén en la ya muy Antigua Casa de Guardia, a ver los barcos mirar mientras la vida transcurría en la agradable molicie de los 16 grados de máxima durante el invierno, o, como hizo el mismísimo Gustavo Doré para mejor evocar la realidad de Málaga en sus grabados, tomar lecciones en una innominada academia de navajeros. Fue en ella donde, junto al barón Davillier, aprendió los lances del desjarretazo, la plumada, el floretazo y la culebra.

7 de julio: En el Círculo Mercantil se reunieron sus socios para asistir a un concierto en el que actuaron la señorita Carolina López, el tenor Garulli y los señores Martín, Diego y Bernardo, y Fernández, Pozo y Reganzón. Sabemos, por tanto, que ya entonces la entidad hacía lícita competencia a la Sociedad Filarmónica de Málaga, creada tres años antes.

9 de julio: la última función del Circo Ecuestre montado en el solar de las Atarazanas por la compañía del señor Price, produjo buenos beneficios que se destinaron a los establecimientos locales de la Beneficencia. Miren por dónde quedamos informados que el antecedente más remoto del Price madrileño ya fanambuleaba por Málaga en el último tercio del pasado siglo.

14 de julio: anotación que parece dedicada con alguna intencionalidad, este día se celebró una original corrida de novillos en el llamado circo de la Victoria. En efecto, tomaron parte María Roldán, «la Trueno» y Antonia Jiménez «Zarpazos» junto al indio José Reyes «el Elástico».

No dice el cronista los trofeos conseguidos ni el arte que pudieron derrochar las marchosas mujeres. Nos las podemos imaginar ataviadas de un rosa y oro que se encanallaba al ajustarse excesivamente a sus traseros campaniformes.

18 de julio: ¿Es que la fecha está gafada, o qué? Miren: ese día, el gobernador civil, Carlos Burell, suspendió el Ayuntamiento de Málaga, nombró una comisión especial que no se presentó a tomar posesión, y el alcalde se ausentó. Dos días más tarde, y no precisamente mediante previa convocatoria del cuerpo electoral, designó a los nuevos concejales y al primer alcalde, Pedro Gómez Gómez. Este gobernador era la segunda vez que volvía al cargo en Málaga, pues habiendo cesado el 22 de octubre de 1871 retorna a la gobernación civil de Málaga el 21 de junio del año siguiente.

26 de julio: los dependientes del comercio de Málaga pidieron por vez primera a sus patronos no se abriesen las tiendas los domingos ni festivos. Todos accedieron. Los tres comerciantes de calle Nueva que se negaron -y la crónica oculta connivente sus nombres- recibieron abucheos públicos, pitos y amenazas. Las lunas de sus escaparates saltaron hechas añico al recibir el impacto de otros tantos adoquines que la gente afectada logró arrancar de la calle Martínez.

28 de julio: Se veía venir. Las gentes se preparaban para recibir el inmediato evento político. En el célebre Café Suizo se reunió el partido republicano -que entonces no tenía sede constituida en Málaga- acordando votar como diputados a Eduardo Palanca, Francisco Solier y Antonio Ruíz Carrión.

Hay que decir que el señor Palanca fue el jefe espiritual, en lo político, de Bernardo Ferrándiz, que por seguir la causa republicana padeció exilio italiano. Claro está que esta circunstancia le permitió estar cerca de Mariano Fortuny cuando murió.

Item más: fue Ferrándiz el único representante de las artes españolas que estuvo presente en sus exequias, y desde luego, al que le cupo el honor de tener entre sus manos el cerebro del pintor amigo, cuando los médicos le practicaron la autopsia.

29 de julio: Se declararon en huelga -era la primera iniciativa de presión social protagonizada por los obreros de Málaga- la masa trabajadora de la capital. Tan violentos fueron sus planteamientos, tan iracundas las formas, que fue necesario pedir tropas a Córdoba y Antequera, mientras que todo el cuerpo de carabineros quedaba concentrado. Inicio de las primeras formulaciones sociales, hasta la milicia malagueña estuvo de parte de los obreros.

30 de julio: Salió el primer número del periódico republicano «La Revolución», órgano del Distrito Centro Santa Ana. Este mismo día, los capataces del puerto, al haber llegado a un acuerdo con los obreros que formaban la colla, decidieron terminar la huelga y volver al trabajo al día siguiente, pero las cosas empeoraron por la tarde y de nuevo se generalizó la misma.

Lo siento, señores, en la crónica del mes de julio de 1872 no se menciona que el día 24 se reunieron los caballeros que ya sabemos para crear la Sociedad Malagueña de Ciencias. Quizá ocurrió que no fue un evento importante. Quizá fue que los acontecimientos mencionados empañaron aquella realidad. Quizá fue lo de siempre: que en Málaga todo importa, menos la cultura. Y ayer omitiendo y hoy dejando para los cierres de los telediarios los cénicos espacios culturales diciendo: «Y para cerrar, cultura», limitando a quince segundos la información, aquí nada o casi nada ha cambiado.

Es la Málaga de los arquitectos Gerónimo Cuervo, Strachan, Viana-Cárdenas y Rucoba y del ingeniero, con tildes arquitectónicas, Sancha. Todos ellos -unos antes y después otros- intervendrían en el diseño de la única arquitectura doméstica que del siglo XIX puede lucir hoy Málaga: la que se distribuye por las calles Molina Lario, Duque de la Victoria, plaza del Siglo, Granada, Calderería, Luis de Velázquez, plaza de Uncibay, Echegaray, plaza de la Constitución, Especerías, Nueva, Compañía y, desde luego, por el paseo de Sancha, Caleta, Limonar, Bella Vista, etc.

Es, como dije antes, la Málaga pre-republicana. Tanto, que cuando el día 5 de marzo de 1872 el Ayuntamiento se dirige al Cabildo Catedral en solicitud de que le ceda el viejo reloj de la torre -ya sustituido por el que regaló la Casa Larios- la respuesta de los canónigos, que ya habían puesto sus barbas a remojar por los futuros acontecimientos que se maliciaban, contestan corporativamente así ante la demanda municipal: «Es bien notorio el estado de pobre y penuria que tiene [el cabildo], y está en el deber de no desprenderse de objetos, que un día podrán proporcionarle recursos para atender las necesidades más apremiantes del momento y por temor de tiempos más adversos, acaso no

remotos». Tan cercanos eran, que la modificación de los esquemas sociales y políticos tardó en llegar escasamente once meses. Y no era asunto de dar graciosamente un reloj de torre a quienes, a partir de febrero de 1873, iban a tener en el punto de mira de las escopetas populares la propia torre manquita de la Catedral malagueña.

En tal ambiente nació nuestra institución, en un principio llamada Sociedad Malagueña de Ciencias Físicas y Naturales, que tenía por objeto «...fomentar el estudio de las ciencias físicas y naturales». Como medio de alcanzar sus objetivos, se proponía la creación de un museo de productos naturales de la provincia de Málaga. Así, no fue extraño que en la sesión de aquel 6 de octubre de 1872 nuestro lejano compañero Domingo de Orueta -tan distinguido en los estudios mineros de Carratraca que fue quien alertó a la Real Compañía Minera de Asturias un siglo después acerca de su posible vena diamantífera-dijera que «...es de interés enorme la formación del museo en que estén representados tanto la flora como la fauna, con los minerales de la provincia de Málaga, así como la recopilación de datos meteorológicos, dado el interés que tienen para la industria, el comercio y la agricultura».

En una sesión posterior a la cual ya asiste el historiador Francisco Guillén Robles, se propuso por su iniciativa personal extender la acción de la nueva sociedad hacia el campo de la arqueología, ya entonces objeto de la atención de los expertos y, desde luego, con importantes piezas en lo que sería más tarde conocido como el Museo Loringiano, en la finca de la Concepción.

Otro acuerdo no menos importante de aquella sesión fue el alcanzar como objetivo a medio plazo la integración de las restantes ramas de la ciencia -las conocidas entonces- y la creación de la biblioteca, término que a nosotros, los numerales de un siglo y dieciocho años después, nos provoca una especie de vuelco neurovegetativo cada vez que recordamos la inundación que padecieron nuestros locales de San Telmo y que obligó al entonces presidente, don Modesto Laza Palacios, a entregar sus volúmenes, en depósito claro está, a la Universidad de Málaga. Este vuelco emocional resulta tanto más violento cuando en algún momento pudimos comprobar cómo en un rastrillo se podía adquirir uno de aquellos históricos ejemplares.

Hubo una reunión, celebrada el día 8 de diciembre de 1872 en la que se fijó definitivamente la relación de socios fundadores, los cuales eran setenta malagueños conocidos, entre ellos Tomás Heredia, Carlos Larios, los hermanos Crooke, Enrique Petersen, Juan Bolín, Constantino Grund, Otto Wolffentein, Alberto Clemens, Sebastián Souvirón y Fernando Ugarte Barrientos, entre otros muchos.

Acerca del primer local social, según investigó en su momento Miguel Siles Cabrera, «Al parecer la cita inicial fue en la Alameda Principal número 31, donde se reunieron un par de meses»; pero hubo que abandonar

aquella casa, agrega, «Porque a juicio de los socios no reunía las condiciones precisas de espacio». Se pensó, pues, en calle Alamos, 42, «hasta que por fin, el 21 de marzo de 1873 [la I República acababa de llegar] el presidente dio a conocer el traslado al piso segundo del número 20 de la Alameda de los Tristes, cuya inauguración fue el 29 de noviembre de 1874.

Trece años permaneció la Sociedad Malagueña de Ciencias en su sede de la Alameda de los Tristes, pues consta que el problema de espacio se acucia en 1887, de manera que el 15 de diciembre del indicado año la entidad «se traslada a los bajos de la Escuela Normal, con entrada, desde la plaza de la Constitución, a través del pasaje de Tomás Rodríguez Rubí. Allí se traslada la Sociedad ocupando exclusivamente dos salones; veinticuatro años más tarde - estamos ya en 1911- su presidente, José Rodríguez Spiteri, reforma e instala la biblioteca, ya suficientemente nutrida de raros, carísimos y difíciles libros de todas las materias científicas.

Quienes en el primer decenio del presente siglo ya estaban vinculados a la Sociedad -y fue una confesión que personalmente me hizo Modesto Laza-, el salón de sesiones estaba magníficamente instalado con espléndidas vitrinas para la exhibición permanente de colecciones de mineralogía y zoología. Asimismo, su artesonado, instalado durante el curso académico 1914-15 siendo presidente Leopoldo Werner, lucía de forma tan primorosa que dotaba a la sala de una estética envidiable.

Treinta y ocho presidentes tuvo nuestra Sociedad entre 1872 y 1990. En sus extremos más remotos Domingo de Orueta y Aguirre y José Angel Carrera Morales, varios de ellos lo fueron por segunda y tercera vez en distintas legislaturas. Ingenieros, farmacéuticos, químicos, botánicos, gentes todas del saber, también se constata la presencia de un raro y extraño poeta, Paco Vighi, que una vez pronunció una conferencia en la Económica dirigiéndose a los asistentes desde la baranda de la galería, como un cura en el púlpito, mientras la concurrencia en el patio, con la cabeza hacia atrás y la incertidumbre de la duda pintada en su rostro, lo miraba como si todos esperasen de un momento a otro la vuelta del ángel que a los pastores anunció el nacimiento del niño Jesús.

Como socios honoríficos tuvo nuestra Sociedad a José de Echegaray, Santiago Ramón y Cajal, Menéndez Pidal, Fernando de los Ríos, Ortega y Gasset, Salvador Calderón, Augusto Krache, Federico Gamboa, José Carracido, Odón de Buen, Lucas Malladas y a José Gálvez Ginachero, «el de la Niña de la Ciencia» como en Málaga se le llamó, por nacer de madre muerta a Mari Carmen Enriqueta Sánchez González el 15 de julio de 1898. Presidentes honorarios perpetuos fueron Domingo Orueta y Aguirre y Pablo Prolongo García y presidente honorario, Enrique Laza Herrera.

Llegado a este punto de mi paseo por la historia de nuestra sociedad, debo aludir, siquiera sea de pasada, al capítulo de su contribución

práctica a la vida local. Muy poco se tiene que saber de Málaga para averiguar qué significa el vocablo «jaña», que dicho por un perchelero, trinitario, capuchinero o victoriano es tanto como asegurar que sobre uno ha caído la maldición del cielo, que se tiene mal fario, la «negra» o que se es «cenizo» por la capacidad personal que se posee para trasladar a otros, en un simple apretón de manos al saludarse, todos los males.

Acababa de cumplir nuestra Sociedad sus primeros cinco años de existencia, cuando un inesperado día precedente a la vendimia de 1877, alguien denuncia que a veinte kilómetros de Málaga, en el lagar de la Indiana de Moclinejo, habían aparecido unas cepas sospechosas de estar enfermas. En efecto, las hojas amarilleaban por días. Se buscó la causa y la misma se halló en la corteza del pie de las cepas, donde aparecieron unos huevos de forma cilíndrica y extremos redondeados debidos a unos insectos hasta entonces desconocidos en los pagos malagueños.

Apenas se le concedió importancia al hallazgo, pero torpezas administrativas aparte, silencios y omisiones conniventes más o menos intencionados y, desde luego, absoluta ignorancia de la mayoría, el hecho cierto fue que la ciudad y con ella la provincia habían iniciado ya el proceso de su ruina económica y definitivo deterioro de sus plantíos de cepas, que en 1884, cuando la pandemia fue correctamente diagnosticada, de 120.000 hectáreas únicamente quedaron productivas una cuarta parte de las mismas.

Fue nuestra Sociedad, a través de su técnicos y científicos, quien diagnosticó el mal, propuso medidas, concitó voluntades políticas para remediarla y experimentó los nuevos vidueños resistentes a la filoxera. Esta actuación corporativa, pero muy profesional y hasta heroica por la forma en que tuvo que romper murallas y miopías generales para que sus veces se escucharan, acabó dando solución al futuro de la pasa y la uva malagueña, y ya que no pudo detener la epidemia, al menos diseñó un programa de salvación que para la vendimia de 1893 ofreció los primeros resultados en una exposición de caldos malagueños celebrada en la plaza de la Merced, donde se premiaron los vinos de Blasco-Barroso.

De nuestra Sociedad, queridos numerarios, salieron proyectos tales como la instalación en Málaga de un Observatorio Meteorológico (1876); los citados estudios para combatir la filoxera, que tanto agradecieron países como Francia, Italia, Alemania y Portugal para resolver problemas similares (1877); el Jardín de Aclimatación junto a la iglesia de la Victoria, que si no se brilló como proyecto corporativo, al menos de él se sirvieron los Larios para hacer el suyo en La Aurora (1882), y ya tristemente desaparecido; se fomentaron igualmente estudios sobre los terremotos, tras los registrados en Málaga y Granada durante la Navidad de 1884 y primeros días de enero de 1885 y, entre otros más con los que se cierra el siglo XIX, unas documentadas propuestas acerca del control del cólera morbo-asiático, verdadera preocupación de las autoridades sanitarias de aquellos días.

De nuestra Sociedad salió la primera voz pública pidiendo la creación del Museo Provincial, en su seno de despejaron consultas técnicas y científicas a solicitud de organismos, corporaciones e instituciones en materias que requerían especialización. Fueron nuestros primeros numerarios -unas veces corporativamente, otras a título profesional y las más agavillados en comisiones monográficas o interdisciplinarias- quienes ofrecieron a Málaga el fruto de un trabajo entusiasta, meritorio y gratuito.

Se cierra el siglo XIX con una actividad perezosa, pero a principios de la presente centuria de nuevo se vuelve a la dinamicidad de los orígenes, dando comienzo la segunda época de nuestra corporación. Había desaparecido el primer presidente, Domingo Orueta y Aguirre, y nuevos socios deciden dar impulso a la, hasta entonces morosa vida corporativa. Hay una sesión, la del día 9 de diciembre de 1909, en que por 18 votos y 5 en blanco se eligió la nueva junta directiva. Estaba integrada por Manuel Giménez Lombardo, presidente; Agustín Prolongo, vicepresidente; Manuel Loring y Martínez y Rafael Ximénez de la Macorra, secretarios primero y segundo, respectivamente; Basilio García de Alcaraz, tesorero; Alberto Jiménez Fraud, bibliotecario; y vocales, Antonio Caffarena Lombardo y Jorge M. Lindell.

No debemos perder de vista que la incorporación de Jiménez Lombardo a nuestra sociedad fue tanto más interesante y oportuna por cuanto que él tendría un alto protagonismo, y consiguientemente nuestra corporación, al incorporarse como destacado técnico a la Comisión de Grandes Reformas de Málaga, pues si bien muchas de las transformaciones logradas más tarde a impulsos de la política del sexenio primorriverista, es obvio que muchos planteamientos en relación con ellas ya habían sido tiempo atrás objeto de formulación, estudio, discusión, y en último término, propuesta *in voce* del propio ingeniero ante autoridades y organismos provinciales.

Autoridades, señor presidente, compañeros, señoras y señores: yo podría extenderme más sobre la importancia que la Sociedad Malagueña de Ciencias tuvo desde su mismo nacimiento; podría, incluso con relativa comodidad, desempolvar viejas y antiguas memorias de los servicios que nuestra institución prestó, desde el saber de Málaga, a otras instituciones homónimas. Pero sería caer en reiteraciones posiblemente ociosas. Permítanme todos acabar aquí. Porque aquí y ahora, con este acto de confirmación de existencia, lo que se traza verdaderamente es el futuro. Es el futuro lo que ha de importarnos a todos.

Málaga felizmente universitaria, con una alta nómina de investigadores y científicos, con proyectos tan claros como el Parque Tecnológico, aunque últimamente desde la política se empeñan en hacérselo un pelín oscuro, encara un nuevo momento de su historia. En su desarrollo debemos intervenir, de sus proyectos debemos opinar, del nuevo diseño urbano debiéramos sentirnos co-responsables.

Porque esta Sociedad, señores, nació para la opinión, el diálogo y el intercambio de ideas. Y en tanto estos primarios elementos que justificaron su nacimiento sepamos mantenerlos, tiene que haber Sociedad Malagueña de Ciencias para rato.

Permítanme, señores numerales, que les haga regresar ahora a la vieja y probada vocación de la Sociedad Malagueña de Ciencias: su servicio a Málaga. Por servirla nació nuestra institución y en servirla se ocuparon sus hombres más representativos.

Persistamos en esa vocación. Y yo os pido -puesto que periodista es mi oficio- que en estos momentos en que el equipo de gobierno de nuestra Universidad ha conseguido ya el compromiso político de establecer en Málaga la Facultad de Ciencias de la Información, seamos nosotros de aquellos que nos ofrezcamos para apoyarla, ahora y en el futuro.

He dicho. Muchas gracias.

**ACTOS ORGANIZADOS POR LA
SOCIEDAD MALAGUEÑA DE CIENCIAS
CON MOTIVO
DEL 150 ANIVERSARIO DEL VIAJE DEL
BOTANICO EDMOND BOISSIER AL SUR
DE ESPAÑA.**

La Sociedad Malagueña de Ciencias, dentro del conjunto de actividades que desarrolla en aras de la difusión de la Ciencia y la Cultura, organizó en la primavera del 1987 un conjunto de actos que sirvieran de conmemoración al ciento cincuenta aniversario del viaje que el sabio botánico ginebrino **Edmond Boissier** realizó al sur de la Península Ibérica y muy especialmente por Andalucía oriental.

El programa de actividades, se concretó en un ciclo de conferencias alusivas al evento y en la exposición de utensilios, elementos, material gráfico y bibliográfico de la primera mitad del siglo XIX.

La presentación del ciclo de conferencias, celebrado en el noble Salón de Actos de la Sociedad Económica de Amigos del País, a la que agradecemos una vez más su colaboración con nuestra Sociedad, la realizó el Vicepresidente de la Sociedad Malagueña de Ciencias, Dr. **Alfredo Asensi Marfil**, que se dirigió a los presentes, el día 19 de mayo de 1987, con las siguientes palabras:

« Ilustres Srs. Socios, Sras. y Srs :

Iniciamos hoy, los actos conmemorativos del ciento cincuenta aniversario del viaje de **Edmond Boissier** a la Península Ibérica, con ellos, la Sociedad Malagueña de Ciencias, quiere honrar la memoria de un ilustre botánico, que tanto ha representado en el avance de los conocimientos botánicos de una tierra tan fértil como Andalucía oriental.

Bueno será rememorar, aunque sea brevemente, la figura de nuestro ilustre visitante. El conde **Edmond Boissier** nació en Ginebra el 25 de mayo de 1810, fue alumno de **De Candolle**, uno de los mas prestigiosos botánicos de su época y de **Philip B. Webb**, excelente conocedor de la flora española.

En la primavera de 1837 vino a España por primera vez, y de aquella expedición, donde visitó el peñón de Ifach, Motril, Almuñecar, Málaga, Estepona, Sierra Tejeda, Granada, Sierra Nevada y las Alpujarras, entre otros territorios, se obtuvieron unos impresionantes resultados en el conocimiento de la flora y vegetación del territorio, que dieron pie a una de las obras mas importantes en el conocimiento botánico del sur de la Península Ibérica. Este hermoso trabajo, admirablemente ilustrado, «*Voyage Botanique dans le Midi de l'Espagne pendant l'année 1837*», fue iniciado en 1839 y terminado en París en 1845.

Málaga fue el centro de sus herborizaciones por el Reino de Granada y desde nuestra Ciudad, ayudado por **Félix de Haenseler** ilustre malagueño de adopción, botánico y farmacéutico y por **Pablo Prolongo y García**, discípulo del anterior y también farmacéutico como él, dio origen y forma, a la descripción botánica de un gran número de especies nuevas para la Ciencia.

Años más tarde realizó otro viaje por el sur de España y norte de Africa acompañado por un joven colaborador suyo y conservador de su herbario, **Reuter**, llegando a Castilla la Nueva. Fruto de esta expedición es la interesantísima obra del «*Pugillus Plantarum Africa Boreal et Hispania Austral*». Con este mismo botánico estuvo en 1858 en la cordillera Cantábrica, País Vasco y Asturias y, finalmente, en 1878 y 1879, estuvo de nuevo en España, recolectando, en compañía de **Leresche** y **Levier**, en la cordillera Cantábrica.

Boissier llegó a Málaga el día de la «Fiesta de la Reina» y tras alojarse en la Fonda de la Esperanza, «uno de los mejores Hoteles de España», quedó rápidamente subyugado por la belleza de estas tierras y de las «guapas malagueñas, tan dignas de esta fama de belleza que las hace distinguirse entre todas las españolas».

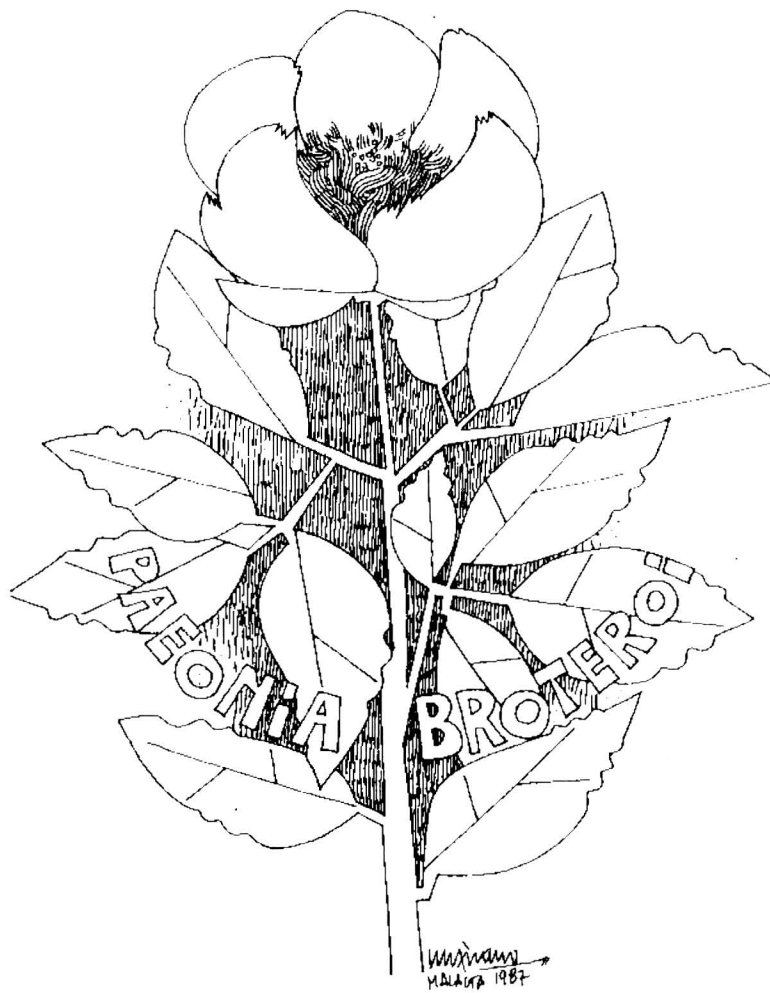
Testigo de excepción de los avatares políticos que entonces se desarrollaban en España, su primer volumen del mencionado «*Voyage Botanique*», es una crónica de los mismos y una excelente recopilación de los usos y costumbres de Andalucía.

El contacto con los mencionados **Haenseler** y **Prolongo** fue un mutuo enriquecimiento, para Boissier porque gracias al apoyo de nuestros ilustres paisanos pudo conseguir en tan corto espacio de tiempo una obra tan acabada, y para los segundos, porque el contacto con el sabio ginebrino les abrió las puertas del mundo científico europeo.

Gracias a **Boissier** se conoce buena parte de la flora del Reino de Granada y gracias también a su influencia científica sobre **Prolongo**, tendría lugar, años mas tarde, un hecho de especial significación para Málaga, la fundación en 1872 de la Sociedad Malagueña de Ciencias, en la que tanto intervino **Pablo Prolongo** junto con **Domingo de Orueta**. Esta institución significó una autentica revolución en el mundo cultural y científico de nuestra Ciudad.

Antes de finalizar estas breves palabras de salutación e iniciación del ciclo de actividades, no puedo por menos que agradecer al **Excmo. Ayuntamiento de Málaga, Excma. Diputación Provincial, Universidad de Málaga, Ilmo. Colegio Oficial de Farmacéuticos y Agencia de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía**, la ayuda prestada en la programación de este evento y muy especialmente a Dña. **Maria Luz Regueiro** y Dña. **Victoria Eugenia Martín Osorio**, por el trabajo realizado en la preparación de la exposición que posteriormente visitaremos y a D. **Eugenio Chicano** que muy amablemente realizó el dibujo ilustrativo del folleto que sintetiza el «*Voyage Botanique dans le Midi de l'Espagne pendant l'année 1837*».

Para todos, en nombre de la Sociedad Malagueña de Ciencias, muchas gracias.»



Paeonia broteroi Boiss. & Reuter. Ilustración realizada por D. Eugenio Chicano con motivo de la celebración del CL aniversario del viaje de Edmond Boissier.

A las 20,30 horas del mencionado día 19 de mayo, se procedió a la inauguración oficial de la exposición que sobre utensilios y material bibliográfico de la época se encontraba instalada en las dos Salas de Exposiciones así como en la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País.

En dicha exposición se presentó una recopilación de elementos de uso cotidiano y tradicional que Boissier nombra en su *«Voyage Botanique»*. Esta exposición fue posible gracias a la colaboración del Museo de artes y costumbres populares de la Excm. Diputación Provincial de Málaga.

En la Biblioteca, se presentaron, pliegos de Herbario de las principales especies descritas por Boissier en Andalucía Oriental. Pliegos cedidos por el Departamento de Botánica de la Universidad de Málaga.

Asimismo se pronunciaron las siguientes conferencias:

«Evolución de la Vegetación en Andalucía». Impartida por el Prof. Dr. Juan Ruiz de la Torre, Catedrático de Botánica de la Escuela Superior de Ingenieros de Montes de la Universidad Complutense de Madrid.

Socio Correspondiente de la Sociedad Malagueña de Ciencias.

«El Paisaje Vegetal de la Península Ibérica. Estructura y dinamismo de las comunidades vegetales en Andalucía». Impartida por el Prof. Dr. Salvador Rivas Martínez, Catedrático de Botánica de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid.

Conferencia de ingreso como Socio de Honor de la Sociedad Malagueña de Ciencias.

«Aproximación histórica a la España que conoció Boissier». Impartida por el Prof. Dr. Cristóbal García Montoro, profesor titular de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga.

La Redacción.

JORNADA SOBRE EL BORRADOR DEL PROYECTO DE LEY FORESTAL ANDALUZA.

Por lo lento de su desarrollo y evolución -y no siendo ajeno a ello los altos costos de instalación que requieren, cuando su rentabilidad dineraria es, cuando menos, problemática y lejana-, la actualización del Sector Público en materia forestal exige del estamento social y de sus máximos responsables un planteamiento serio, premeditado y continuo incompatible con los posibles vaivenes impuestos por la teórica alternancia en el poder, que en el caso español se cifra en los cuatro años de duración de cada legislatura.

Ello ha sido la causa determinante del consenso alcanzado entre los representantes de todas las tendencias políticas presentes en el Parlamento Andaluz, en el sentido de fijar las directrices que deben regir la actividad forestal en la Comunidad Andaluza en los próximos sesenta años. Consenso que se ha plasmado en el Plan Forestal Andaluz.

La posibilidad de su ejecución -y el necesario «aggiornamiento» de la normativa legal vigente en materia forestal, obsoleta en bastante de sus aspectos- exige la redacción de un **Proyecto de Ley Forestal Andaluza**, que tras las oportunas consultas y estudios fue redactado por el Gobierno y, en la actualidad, se encuentra en la fase de presentación en el Parlamento Regional.

Tal proyecto, por la naturaleza de las materias que regula, presenta un alto carácter científico. Ello motivó el que, a petición de un grupo de socios, la Presidencia de nuestra entidad convocara una Jornada para el estudio del contenido del borrador de dicho proyecto de ley, a la sazón sometido a consultas de los interesados en el tema por sus redactores.

Dicha jornada tuvo lugar el día 31 del pasado mes de mayo en la sala de conferencias de la Estación Central contra Incendios Forestales del I.A.R.A. en Málaga.



Presidencia de las Jornadas sobre la Ley Forestal Andaluza organizadas por la Sociedad Malagueña de Ciencias.

En dicho encuentro, bajo la Presidencia del titular de la Sociedad, con asistencia de técnicos forestales invitados al efecto y de socios de la misma, se llevó a cabo un detallado estudio de carácter científico de dicho borrador, cuyo resultado se plasmó en unas conclusiones, que bajo la denominación de **«Consideraciones sobre el contenido del borrador del Proyecto de Ley Forestal Andaluza»**, han sido presentadas a los redactores del documento y a miembros del Parlamento Andaluz por si tienen a bien el considerarlas oportunas en la tarea legislativa que les aguarda.

RELACION DE ASUNTOS MAS DESTACADOS TRATADOS EN ASAMBLEA Y JUNTAS DIRECTIVAS

A continuación se detallan los asuntos más destacados, celebrados en asambleas, y las actividades sociales realizadas, en esta nueva etapa de relanzamiento de la Sociedad Malagueña de Ciencias.

- 1987** 16 Febrero: Constituyente. Asamblea general. Relanzamiento de la Sociedad.
- 1987** 6 Mayo: Organización de los actos 150 aniversario de E. Boissier.
- 1987** 1 Junio: Sesión monográfica sobre el estudio del borrador de los estatutos.
- 1987** 8 Junio: ídem.
- 1987** 11 Diciembre: Acuerdo de enviar a los socios, el borrador de los Estatutos, para aportar nuevas ideas.
- 1988** 12 Marzo: Informe del Secretario General sobre gestiones en diversos locales para posible sede.
- 1988** 23 Marzo: Se examinan las sugerencias de los socios sobre el borrador de los estatutos que les fue enviado.
- 1988** 4 Abril: ídem.
- 1988** 30 Junio: Asamblea General para la aprobación de Estatutos.
- 1989** 22 Febrero: Asamblea informativa sobre la aprobación de Estatutos por la Autoridad y convocatoria de elecciones.
- 1989** 18 Mayo: Elección de la Junta Directiva.
- 1989** 13 Junio: Fijación de cuotas.

- 1989** 27 Julio: Aprobación del diseño de la medalla corporativa.
- 1989** 11 Diciembre: Acuerdo de conceder al socio nº 1 la medalla de la Sociedad.
- 1989** 21 Diciembre: Asamblea de apertura de curso, conferencia del Presidente sobre «Erosión y desertificación en la provincia de Málaga». Imposición al socio nº1, Sr. Garijo, de la medalla.
- 1990** 15 Enero: Acuerdo para el nombramiento de un abogado, en el contencioso con la Universidad.
- 1990** 12 Marzo: Admisión de nuevos socios.
- 1990** 11 Mayo: Informe de los Sres. Gómez Navas y García Castillo, sobre las conversaciones mantenidas con la Universidad sobre el local y la biblioteca.
- 1990** 5 Julio: Admisión de nuevos socios.
- 1990** 30 Agosto: Propuesta a la Real Academia de San Telmo, de la idea y obra del socio Sr. Gómez Navas sobre pintura histórica del descubrimiento.
- 1990** 26 Septiembre: Borrador del programa de la Asamblea General.
- 1990** 11 Octubre: Propuesta del nombramiento de Presidente de Honor al Sr. Modesto Laza.
- 1990** 7 Noviembre: Presentación por el Secretario General del modelo de título para su aprobación.
- 1990** 15 Noviembre: Asamblea General. Lectura de la memoria por el Secretario General y conferencia del Sr. Julián Sesmero. Entrega de títulos.
- 1990** 12 Diciembre: Borrador sobre la creación de secciones. Propuesta de nombramiento de Socio de Honor al Profesor Severo Ochoa.
- 1991** 21 Enero: Propuesta de celebración de asamblea para programar actividades.
- 1991** 11 Marzo: Presentación del borrador sobre ideas de relanzamiento del Boletín de la Sociedad.
- 1991** 31 Mayo: Celebración de las Jornadas sobre el Plan Forestal Andaluz.

Artículos sobre la Sociedad Malagueña de Ciencias aparecidos en la prensa local.

12 DIARIO SUR

MALAGA

Martes 19 de mayo de 1987

HOMENAJE AL DESCUBRIDOR DEL PINSAPO

Hace 150 años de su viaje a Málaga y Granada

Hoy comienza un ciclo de conferencias dedicado al botánico Edmond Boissier

Con motivo del 150 aniversario del viaje del célebre botánico de nacionalidad suiza Edmond Boissier por el sur de España, la Sociedad Malagueña de Ciencias, con la colaboración del Ayuntamiento, Universidad, Caja de Ahorros Provincial y Colegio Oficial de Farmacéuticos, ha organizado un ciclo de conferencias dedicado a conmemorar la obra y la figura de Boissier, así como su paso por Andalucía y, más concretamente, por la propia Málaga.

El mencionado ciclo comienza hoy y se prolongará hasta el día 22 del presente mes, contando con intervenciones de prestigiosos especialistas de las universidades de Málaga y Madrid. Así, hoy día 19, Alfredo Rubio Díaz hablará sobre «La Málaga que vio Boissier»; el día 20, Juan

Ruiz de la Torre pronunciará una conferencia sobre «Evolución de la vegetación en Andalucía»; el día 21 será Salvador Rivas-Martínez quien disertará sobre «El paisaje vegetal de Andalucía»; y, finalmente, intervendrá Cristóbal García Montoro con el tema «El viaje de E. Boissier. Análisis histórico de España».

Las citadas conferencias tendrán lugar en el salón de actos de la Sociedad Económica de Amigos del País a las 20 horas.

Edmond Boissier fue el primero en describir el «Abies pinsapo Boiss», especie que únicamente se da en la serranía de Ronda, concretando su presencia en las sierras de Grazalema, Las

Nieves y Bermeja, diferenciándose claramente de otros abetos como el «Abies maroccana» y «Abies alba», ubicadas, respectivamente, en Marruecos y centro de Europa. Por tanto, puede afirmarse que Edmond Boissier fue el verdadero descubridor del pinsapo y de una gran parte de la rica flora de nuestra provincia.



Edmond Boissier

La botánica malagueña antes de la llegada de Boissier

Se cumple en estos días el 150 aniversario del viaje botánico que Edmond Boissier realizó por el reino de Granada y parece oportuno hacer una semblanza no solo de él, sino también de todos aquellos que le precedieron y continuaron en ese amplio grupo que nos atraemos a llamar botánicos enciclopédicos e ilustrados que con mayor o menor importancia contribuyeron a un mejor conocimiento de nuestra flora y vegetación.

Los primeros datos contrastados de botánicos malagueños parten del siglo X, siendo Ebn Gogol, árabe cordobés, el que realizó diversas adiciones a la obra de Dioscórides dando explicación a los nombres de las plantas utilizadas en la fabricación de los medicamentos.

Genúinamente malagueño es Ebn el Beithar, que según unos murió en Málaga en 1216 y al decir de otros en Damasco en 1248. De él dice Colmeiro, «Fue un hábil botánico que no solo estableció una clasificación botánica de las plantas, sino que averiguó las virtudes de muchas. Viajó dentro y fuera de España para adquirir mayores conocimientos, y tanto creció su reputación médica que las academias de Egipto lo tuvieron por el protomedico de su tiempo, y en Damasco le colmaron de honores llegando a ser gran vizir. Durante algún tiempo sus obras manuscritas estuvieron en la Biblioteca del Escorial y algunas de ellas como la que realizó sobre «La grande colección de medicamentos y alimentos simples o el «Tratado sobre los limones fueron traducidas al latín por Andrés Alpago e impresa en Venecia en 1583 y posteriormente al alemán, dándosele el nombre de «Elichus mate-

riae medicae Ibn Beitharhis en 1834.

Un largo paréntesis se abre tras las observaciones y estudios de los anteriores mencionados, siendo ya en el siglo XVI cuando tenemos noticias de nuevos trabajos sobre nuestra provincia a través de los viajes de Clusius por el Reino de Valencia, Murcia, Andalucía y las dos Castillas. Su obra, publicada en Amberes en 1576 bajo el título «Rariorum aliquot stirpium per Hispaniam observatarum Historia», es el compendio de sus observaciones. Es de notar que Clusius fue el primero que intentó la ascensión a la sierra Tejeda, cosa que no logró al fracturarse una pierna.

Es necesario esperar hasta 1789 para conocer nuevos datos sobre la botánica malagueña, siendo estos los que nos proporciona Medina Conde en sus «Conversaciones históricas malagueñas», al cual en sus páginas dedicadas a las producciones del reino vegetal en su conversación VII nos indica la riqueza botánica y ornamental de nuestra provincia. Asimismo, Medina Conde nos da la referencia de que existían en Málaga y su provincia un considerable número de herbarios, botánicos, boticarios, médicos y naturalistas conocidos de las plantas y sus aplicaciones. Igualmente sabemos, a través de él, la existencia de investigadores y eruditos que dieron constancia de nuestra flora como Masdeu y Bowles.

Finalmente, Medina Conde, en su «Disertación en recomendación y defensa del famoso vino malagueño Pedro Ximénez publicada en Málaga en 1792 y en la que se describen con amorosa prolijidad hasta 35 variedades de uvas que en su época se daban en Málaga, aporta

datos que indudablemente sirvieron a Simón de Rojas Clemente para su famosa publicación referida al «Ensayo sobre las variedades de la vid común que vegetan en Andalucía».

Del grupo de botánicos malagueños de finales del XVIII e inicio del XIX merecen ser destacados: Félix de Haenseler, de quien se ignora su lugar de nacimiento y que murió en Málaga en 1841. De él dijo Martínez Montes en su «Topografía médica de la ciudad de Málaga» que fue el primero en estudiar de forma metódica y científica los vegetales que crecen en la provincia, siendo el iniciador de lo que sería la época más fecunda de la botánica malagueña.

Reconoció como hombre de extraordinaria valía científica por Lagasca, De Candolle, Agardh y, sobre todo, por Boissier, debe su iniciación, en los estudios botánicos a la colaboración que mantuvo con Simón de Rojas Clemente cuando este recopilaba material para su inacabada flora béctica, desgraciadamente inédita.

Publicó, además de un folleto en colaboración con Cabrera sobre «Lista de los peces de mar en Andalucía», un pequeño estudio titulado «Ensayo para un análisis de las aguas de Carratraca», que lleva al final una relación sobre las plantas que viven en dicho lugar. Obra suya es igualmente el extracto de una memoria sobre la elaboración del jarabe de Ipecacuana. Parte I: «Descripción de las diversas especies de Ipecacuana». Conocemos, asimismo, manuscritos de los que actualmente no se tienen constancia documental sobre «Nuevo análisis de las aguas de Carratraca» y «Sobre las aguas de Estepona», donde a buen seguro



Lámina de la madreleña, catalogada por primera vez por Boissier

incluir la lista de plantas herborizadas en aquellos territorios.

Discipulo de Félix de Haenseler fue Pablo Prolongo y Gracia, hijo de familia medianamente acomodada que nació en Málaga el 28 de mayo de 1806 y murió en nuestra ciudad en 1885. En su biografía, perfectamente estudiada por Modesto Laza, se incluyen los siguientes datos: «Estudió en el Seminario de Málaga latín, filosofía y matemáticas hasta los 17 años, edad en la que entró a practicar en la farmacia que por aquel entonces tenía Félix de Haenseler. En 1825 marchó a Madrid para hacer los estudios correspondientes a Farmacia, teniendo como profesores a don Simón de Rojas Clemente y a don Demetrio Rodríguez. Se licenció en Farmacia en 1830.»

Finalizados sus estudios opuso con resultados negativos a varias plazas, tales como viceprofesor de Botánica en el Museo de Historia Natural y cátedra de Organización y Fisiología Vege-

tal de la Universidad Central. Doctorado en Ciencias en 1862, solo por las influencias de sus amigos y con miles de dificultades, consiguió el nombramiento de auxiliar de cátedra de Física en el Instituto Central y Técnico de Málaga.

Fue socio correspondiente de la Real Academia de Ciencias, del Museo Nacional de Ciencias Naturales y del Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid.

Ejerció su profesión hasta su muerte en 1872 y fundó en colaboración con Domingo de Orusta la Sociedad Malagueña de Ciencias, entidad a la que donó su herbario y biblioteca.

Publicaciones suyas fueron «Plantas de Málaga y su término», incluidas en la ya mencionada obra de Martínez Montes «Topografía médica de la ciudad de Málaga» y «Memoria sobre el Oidium Tuckery», publicada en el Boletín de Fomento de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Asimismo, e influenciado por Haenseler, escribió en 1873 «Historia

de los copos de azufre que salen mezclados en el manantial de Carratraca» y «Memoria sobre las monstruosidades del género Citrus», publicados ambos en el Boletín de la Sociedad Malagueña de Ciencias. Finalmente, existen otros trabajos, aún inéditos, que hacen referencia a «Sinonimia de la flora española», «Mapa botánico de la provincia de Málaga», «Estudio sobre los vinos» y «Excursión botánica y geológica por la sierra de Mijas».

Este panorama de investigación botánica fue el que encontró el sabio ginebrino Edmond Boissier al llegar a Málaga, siendo en buena parte tanto Haenseler como Prolongo responsables de que en tan corto espacio de tiempo se consiguiese una obra tan perfecta y acabada como es «Voyage botanique dans le midi de l'Espagne pendant l'année 1837».

Blanca Díez Garretas
Profesora de Botánica y miembro de la Sociedad Malagueña de Ciencias

HOMENAJE AL DESCUBRIDOR DEL PINSAPO

En la sierra de las Nieves

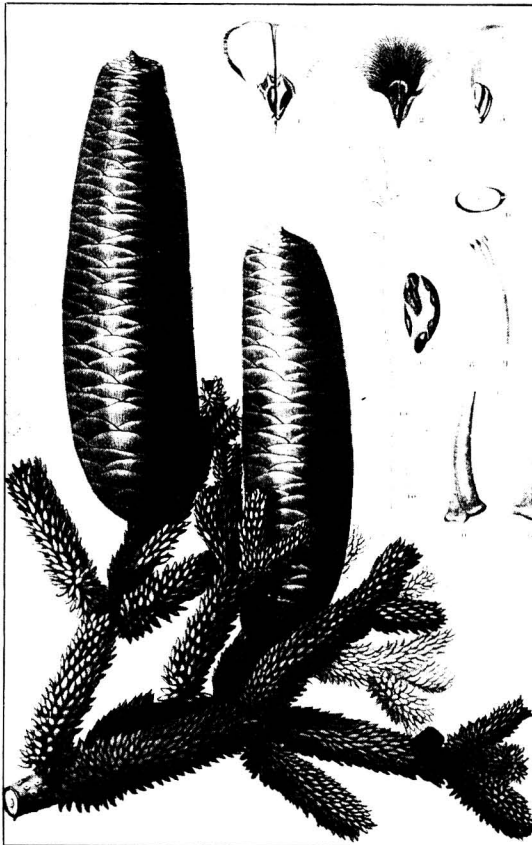
Edmond Boissier nació en Ginebra el 25 de mayo de 1810. fue alumno de De Candolle y de Webb, célebres botánicos de la época, y miembros de la Société de Physique et d'Histoire Naturelle de Genève.

En lo que fue su primera visita, permaneció en España durante la primavera, verano y parte del otoño de 1837. De vuelta a Ginebra, pasó el invierno de 1837-38 clasificando todo el material que había herborizado (que reuña un total de 1.800 especies en más de 100.000 muestras) y en la primavera de 1838 publicó un Elenchus con las descripciones abreviadas de 200 especies nuevas. Hasta 1884 no acabó la parte botánico-geográfica de la obra y las Adiciones y Correcciones que terminan la parte descriptiva, debido a un largo viaje que emprendió en 1842 hacia Grecia y una parte de Asia Menor.

Su obra «Voyage botanique dans le Midi de l'Espagne» se compone de dos partes: la primera denominada Narración, en la que describe su estancia y excursiones por Andalucía; ejemplo de ella es el siguiente párrafo: «No he podido resistirme algunas veces a apuntar ciertas impresiones, a dar algunos pormenores apropiados para hacer conocer a los hombres agrestes que, más que otros, he tenido ocasión de estudiar; pero mi objetivo ha sido principalmente describir el aspecto físico de la tierra que he recorrido, los diversos aspectos de vegetación, y guías a los naturalistas que se sientan tentados en el porvenir de visitar algunas partes de estas regiones, favorecidas por la naturaleza y colimadas por ella de sus más ricos tesoros.

La segunda parte, Enumeración, trata del catálogo de todas las especies conocidas hasta el momento del Reino de Granada. Se citan además de las plantas herborizadas personalmente por Boissier, otras procedentes de las colecciones de Webb, Salzmann, Lagasca, Haenseler y Prolongo, consultadas por el célebre ginebrino.

Este catálogo consta de 181 láminas iluminadas a mano por Heyland, «maestro hábil pintor de la Historia Natural», señalando el propio Boissier: «Gracias a la buena conservación de mis muestras y a las notas que había tomado sobre el terreno en cuanto a aspecto y color, y gracias sobre todo al sentimiento profundo de la naturaleza que caracteriza a este artista distinguido, estas figuras han podido alcanzar una perfección notable, a pesar de estar hechas sobre plantas desecadas, con excepción de un pequeño número dibujadas sobre muestras vivas y crías por mis semillas. El viaje que emprendí desde Marsella constaba de las siguientes etapas: Marsella,



Abies pinsapo Boiss, especie única de la serranía de Ronda

Valencia, Motril, Málaga, Estepona, sierra Mijas, sierra Bermeja, Ronda, Gibraltar, Málaga, sierra Tejada, Granada, sierra Nevada, Alpujarras, Málaga, sierra de la Nieve, Málaga, Cádiz, Madrid, Zaragoza, los Pirineos. A su llegada a Málaga, para realizar tan ambicioso recorrido, señala: «Compré un mulo robusto para llevar el papel de desear y el escaso bagaje que llevaba conmigo, era una adquisición indispensable para un viaje de la naturaleza del que iba a hacer. Tomé también a mi servicio un hombre de los alrededores de Vélez llamado Antonio, verdadero tipo del campesino andaluz: charlatán, agradable, que cantaba coplitas todo el camino y siempre alegre, excepto cuando le hacía seguirme a las montañas por las que sentía un santo horror». Y continúa: «Partimos de Málaga el 11 de mayo por la mañana, vestidos a estilo de la tierra, sombrero puntigudo en la cabeza, cartuchera al cinto y escopeta al hombro. Este traje, que es el de la gente del campo, y

hasta de los habitantes de la ciudad cuando van de viaje, es muy cómodo, en cuanto que permite recorrer el país sin despertar la curiosidad, mientras que la vista de una levita y de un sombrero redondo alborota a todo un pueblo, excita el ladrido de los perros y a uno lo toman infaliblemente por un inglés, lo que es mala recomendación para con los rateros».

Es de hacer notar esta inquietud de ser víctima de los aludidos rateros y bandoleros a los que menciona insistentemente en cada exploración por las sierras malicitanas, pero a los que nunca tuvo ocasión de conocer. Así, en su viaje hacia la ciudad de Ronda nos comenta: «Tantas cuevas y quebraduras tan profundas cortan este terreno, que las comunicaciones son a menudo largas y difíciles entre dos puntos muy próximos y su sola vista hace comprender cómo las tropas francesas no pudieron mantenerse allí, y qué recuros encuentran allí ladrones y contrabandistas».

Uno de los hechos más sobresalientes para Edmond Boissier, se desarrollaría también en la Serranía de Ronda. En su excursión a la sierra de las Nieves, acompañado de Haenseler y Prolongo, narra entusiasmado la presencia de aquel abeto, todavía sin determinar, que conocía a través de pliegos de Boiss. «Emparentado con Abies Alba pero distinto por la brevedad y la disposición de sus hojas y por las escamas bracteales y su fruto más cortas y no más largas que las escamas carpelares. El principal objetivo de mi excursión estaba logrado».

En este 150 aniversario del «Voyage botanique dans le Midi de l'Espagne» hemos de hacer constar la importancia de esta obra para la flora del reino de Granada, como aportación al conocimiento de su vegetación y a su distribución geográfica, que inmortalizó el incansable viajero que fue Edmond Boissier.

Victoria Eugenia Martín Osorio Bióloga

Tres mil especies nuevas

Es evidente que la consideración de «sabios» es el resultado de la coincidencia en una persona de una serie de aptitudes y de las circunstancias sociales e históricas que la rodean.

Todos los historiadores de la botánica coinciden en otorgar el calificativo de sabio a Boissier, y para defenderlo ningún aval mejor que las 3.000 especies nuevas para la Ciencia que descubrió a lo largo de su vida.

La vocación botánica de Boissier surge de muy joven, pero como una afición secundaria. El aprovecha los periodos vacacionales para realizar varias excursiones por los Alpes y Jura, apareciendo un progresivo interés por la flora del territorio que visita. De esta forma comienza a rodearse de tratados de botánica, a crear su propio herbario y a cultivar cuantas especies merecen su atención por «raras».

En uno de sus viajes a París, conoce a De Candolle, sin duda el más prestigioso de los botánicos alemanes de la época. Este asume la importancia de las observaciones de Boissier y le integra en el círculo de botánicos que en torno a él se congregan periódicamente en el Jardín Botánico de París. Allí conocerá el botánico ginebrino a Webb, profundo conocedor de Canarias, norte de Africa y España, quien contagió al suizo su pasión por nuestro país. Tras este contacto no duda en comenzar los preparativos para realizar su viaje al mediodía español, que tendría lugar cinco años más tarde.

Cuando por fin vieron la luz los dos volúmenes, fruto de aquella expedición, Boissier fue admitido como uno de los más singulares floristas de la época. Y no consiguió una consideración superior por cuanto admitió abiertamente ser enemigo de las elucubraciones necesarias para crear un sistema de clasificación. Precisamente, su fobia hacia estos problemas y su enraizada educación católica lo llevan con posterioridad a negar una y otra vez los principales puntos de la teoría evolucionista de Darwin y a declararse reiteradamente creacionista.

Podemos admitir que «Le voyage botanique dans le Midi de l'Espagne», obra cumbre de Boissier, se trata de una flora bastante completa de Andalucía oriental. Precisamente su éxito radica en el territorio elegido, ya que no hay que olvidar que esta región es florísticamente la más rica de Europa continental. Es fácil, pues, plantearse si es que no hubo botánico en nuestro país que se percatara de ello.

De sobra es sabido que la segunda mitad del siglo XVIII es un periodo de un notable interés científico para nuestro país, gracias al sentido europeo y desarrollista de Carlos III. De entre todas las ciencias la botánica era considerada con rango de principal, subvencionándose importantes proyectos para las construcciones de varios jardines botánicos y de aclimatación y expediciones al nuevo mundo de tanta trascendencia como las de Mutis, Ruiz y Pavón, etc. Este periodo pasará a la historia como el más floreciente de la botánica hispana.

Dos proyectos son comenzados por aquel entonces. La «Flora ibérica», de Mariano de Lagasca y la «Flora bética», de Simón de Rojas Clemente. El primero vería truncadas sus ilusiones cuando durante las revueltas de inicios del siglo XIX, mientras huía hacia Cádiz, su carruaje es asaltado en Sevilla, y sus bienes, incluido herbario, biblioteca y manuscritos, son enviados al fondo del Guadalquivir. El «emoro Musa», como se le conocía al segundo, por ir ataviado siempre al modo árabe, era valenciano de origen, pero vivió la mayor parte de su vida en Sanlúcar de Barrameda. Su cargo político le llevó a correr igual suerte que su colega Lagasca, viendo también cómo su obra nunca aparecía.

Estos dos proyectos son un ejemplo del interés que los botánicos españoles tenían por dar a conocer la importancia de su flora. Sin embargo, los avatares sociopolíticos que nuestro país sufrió durante la primera mitad del siglo XIX dieron al traste con sus esperanzas.

Sin desmerecer el indudable valor del sabio ginebrino, es indudable que si el curso de la historia nos hubiese tratado mejor, hoy rendiríamos merecido homenaje a aquellos otros científicos que la incompreensión de su pueblo los relegó al anonimato, pese a presentar aptitudes de sabios.

Angel Enrique Salvo Profesor de Botánica de la Universidad de Málaga

LA SOCIEDAD MALAGUEÑA DE CIENCIAS

La Sociedad Malagueña de Ciencias, una de las instituciones culturales de más raigambre y prestigio de esta ciudad, acaba de comenzar una nueva época marcada por el noble interés de insertar plenamente dicha institución en el entramado social malagueño con un único y primordial fin: el enriquecimiento científico de todas las personas interesadas en un sector de la cultura tan importante como son las ciencias, acaso «el hermano pobre», hasta hoy, de cuanta actividad cultural se realiza en Málaga.

SUR Cultural no podía permanecer ajeno a

tan estimable intención. De ahí que dediquemos íntegramente este número de nuestro suplemento a conocer mejor el talante de unos hombres y mujeres empeñados en hacer de la ciencia una actividad más de la vida cotidiana de nuestros conciudadanos.

Animados, pues, por tan imprescindible inquietud cultural ofrecemos hoy a nuestros lectores estas páginas escritas por las personalidades más relevantes de la Sociedad Malagueña de Ciencias, desde el convencimiento de que a partir de este

número la ciencia tendrá en nuestro suplemento el «papel» que le corresponde, imprescindible para el desarrollo pleno de una ciudad—Málaga— que demanda día a día un mayor nivel de conocimiento y cultura.

Muchas gracias, por tanto, a todos los colaboradores de este número que deseamos sea el «paso» definitivo para la plena integración de las ciencias en la construcción de esa «ciudad», también imprescindible para el bienestar común, que se llama Cultura.



Medalla de la Sociedad Malagueña de Ciencias

El «papel» de la Sociedad Malagueña de Ciencias

JOSE ANGEL CARRERA MORALES

El hombre, como ser de tendencias gregarias, se agrupa de diferentes maneras para hacer frente a las necesidades que en cada momento le han ido surgiendo a lo largo de su existencia. Así fueron apareciendo las primitivas colectividades humanas, al principio de organización muy elemental, probablemente como simple reunión de familias que ocupaban entornos próximos, con el fin de hacer frente a la competencia con otros grupos de seres vivos o a las fuerzas de la naturaleza.

La creciente complicación de los problemas que la propia dinámica del desarrollo de la especie humana impone, ha ido propiciando la aparición de los grupos sociales que hoy configuran la intrincada malla que constituye la distribución del hombre sobre la tierra.

La ciudad constituye, a mi entender, el tipo de agrupación humana que forma los nudos de la

malla a la que acabo de referirme. Es el marco en el que el hombre se realiza como ser sociable. La inmensa mayoría de los habitantes de una localidad desarrollan toda su actividad sin trascender más allá de los límites de la misma. Las ciudades tienen vida y personalidad propias, por eso son unidades sociales muy fuertes, difíciles de romper.

El hombre se siente más de su ciudad que de su país y las necesidades de todo tipo que a lo largo de su vida le van surgiendo trata de resolverlas en el marco de la ciudad a la que pertenece.

Durante los siglos XVIII y XIX, en las urbes de una cierta entidad, determinados grupos de ciudadanos sienten la inquietud de aumentar el campo de sus conocimientos en unos u otros aspectos del saber.

El conocimiento de las cien-

cias o de las letras se hallaba tradicionalmente acantonado en determinados centros, a los que pocas personas tenían acceso. Las universidades fundadas algunos siglos atrás o ciertos conventos, que durante la Edad Media fueron los lugares en los que se atesoraron las bibliotecas que contenían el saber de la época, irradiaban su influencia en un entorno relativamente reducido.

Una vez más las personas con una inquietud común se asocian para facilitar la posibilidad de satisfacer su mutua preocupación y así surgieron las numerosas academias, liceos y sociedades culturales de todo tipo que vieron la primera luz durante los dos siglos citados; una de ellas fue la Academia de Ciencias Naturales y Buenas Letras de Málaga, fundada a finales de 1756, de vida corta, ya que se extinguió hacia 1774. Pero esos

casi veinte años de existencia, de intensa actividad, dejaron una semilla que, aunque tardó tiempo en germinar, dio como fruto la aparición en 1872 de la Sociedad Malagueña de Ciencias.

Durante casi un siglo, nuestra sociedad acogió en Málaga a las personas con inquietudes científicas y culturales, pasando por sus salones personalidades como Echegaray, Ortega y Gasset, Fernando de los Ríos y otros, representando uno de los elementos de mayor valor cultural y científico en la historia de Málaga.

Hoy día, el protagonismo de la actividad científica y cultural de nuestra ciudad corresponde sin lugar a dudas a la Universidad, pero los conocimientos que se guardan y se incrementan día a día en los centros universitarios gracias a la actividad investigadora de sus profesores, debe tener va-

rios niveles de difusión: el primero a través de la actividad docente dirigida al alumnado; un segundo mediante publicaciones de tipo científico, pero una tercera forma de difundir la ciencia y la cultura debe ser a través de sociedades como la nuestra y tantas otras (Ateneo, Sociedad Económica de Amigos del País, etc.), que mediante la organización de conferencias, charlas o sencillamente tertulias entre sus miembros propician la extensión de aquellos conocimientos.

Cuanto más culto es un pueblo, más altas cotas de desarrollo alcanza y por eso no debe desdenarse ninguna posibilidad de transmitir conocimientos, pero es que además la Sociedad Malagueña de Ciencias forma parte del patrimonio cultural de Málaga: es un renglón de su currículum vitae, y por eso tenemos la obligación de mantenerla viva y activa.

El autor de este artículo es presidente de la Sociedad Malagueña de Ciencias

«La ciudad es el marco en el que el hombre se realiza como ser sociable»

LA SOCIEDAD MALAGUEÑA DE CIENCIAS

Málaga y Ceballos: una deuda a saldar

MIGUEL ALVAREZ CALVENTE

CORRE el año 1930 y Málaga se estre-
mece en sus tensiones
sociales, mien-
tras apenas es re-
cuerdo de un ayer,
aún próximo, el
florecer de su in-
dustria y de su comercio impulsados
por los magnates del XIX.

Una agricultura de subsistencia
ocupa sus campos y sus esquilma-
dos montes soportan los últimos
embates de las talas abusivas, el
carbonero inmisericorde y el pasto-
reo incontrolado.

Son, pues, tiempos difíciles
cuando un joven ingeniero conecta
con su realidad y palmo a palmo
la recorre, la estudia, escala y her-
boriza sus sierras y convive con sus
gentes.

Nacido, él también, en la tierra,
se extasia ante la apocalíptica oro-
grafía de sierra Almirajá y sierra
Tejeda. Se entusiasma con las altas
e inmensas soledades de la serranía
rondeña de cuyos pinsarpes (árbol
al que como «especie arbórea
más importante de España rinde
pleto homenaje») se enamora y
acaba subyugado por la húmeda
mansedumbre de los montes alcor-
nocales que, allá por tierras de
Cortes de la Frontera, se empujan
hasta El Aljibe en su afán por mi-
rarse en aguas del Estrecho.

Nuestro hombre, Luis Ceballos
y Fernández de Córdoba, nace
(1896) en San Lorenzo de El Escorial,
Ingeniero de Montes en 1920,
inicia su ingente labor investigadora
con la confección del mapa forestal
de España.

Es por aquel entonces —y moti-
vado por ello— cuando visita, es-
tudia y acaba prestando de Málaga,
a la que ha hecho protagonista de

dos de sus mejores obras: «Los
pinares de sierra Almirajá» y su
«Estudio sobre la vegetación y flora
forestal de la provincia de Má-
laga».

Profesor nato, en 1940 obtiene
las cátedras de Botánica y Geobotá-
nica de la Escuela Superior de
Ingenieros de Montes, y en 1945,
sus méritos científicos les hacen
merecer de ingresar en la Real
Academia de Ciencias Exactas, Fi-
sicas y Naturales.

Dominador del idioma castella-
no, de fácil y exacta prosa, sus
escritos presentan una elegancia y
amabilidad muy pocos comunes en
los trabajos científicos. Tales dotes
literarias le dan acceso a la Real
Academia Española, en la que,
con su «La flora del Quijote», in-
gresa en 1965.

De entre su ingente y valiosa
producción técnica y científica, en
lo que a Málaga se refiere, merece
especial mención su ya citado «Estu-
dio sobre la vegetación y flora
forestal de la provincia de Má-
laga» que, junto con su homónimo
sobre Cádiz y el que, posterior-
mente, realiza sobre Canarias («La
laurisilva canaria») constituyen la
trilogía que, a nuestro entender,
supone la culminación de la obra
botánica de Ceballos.

La única edición que del estudio
existe, se publica en 1933. Cita
como coautor al ayudante de
Montes, don Carlos Vicioso, perma-
nente colaborador en su labor
investigadora, y modestamente se
subtitula «Complemento del mapa
forestal de la provincia de Má-
laga».

Libro de consulta y estudio im-
prescindible, y agotada la edición
hace ya muchos años, ha venido a
convertirse en un preciado volu-



Luis Ceballos

men, avidamente buscado por los
estudiosos del medio natural y
cuya posesión prestigia cualquier
biblioteca especializada.

Su prólogo —auténtica lección
de ecología y selvicultura que
asombra por la modernidad de los
conceptos en ella vertidos— se
debe al también académico e inge-
niero don Joaquín María de Castella-
nara, uno de los legendarios
«apóstoles del árbol». Ceballos la
fecha —¿Dónde si no?— en la
ciudad de Ronda.

Tras la descripción fisiográfica
de la provincia, de su suelo y vege-
tación (capítulos de una concreción
y elegancia literaria sencillamente
insuperables), y unos someros
apuntes de carácter climatológico,
realiza la clasificación fito-
geográfica de nuestras tierras.

El grueso de la obra está forma-

do por el estudio fitosociológico,
con detallada descripción de las
formaciones y agrupaciones forestales
malagueñas, finalizando con
un catálogo de las plantas leñosas,
silvestres o asilvestradas, existentes
en Málaga.

Como apéndice, se acompaña el
mapa forestal malagueño en el
que, cartográficamente, se sitúan
cuantos detalles la obra describe.

La obra, repetimos, viene a
constituirse en documento insustitu-
ible para el estudioso (o simple
aficionado) de la foresta malagueña,
de una categoría científica admi-
rable, alta calidad literaria y, sobre
todo, de un formidable valor
pedagógico y divulgador.

Málaga, en su calidad de pro-
tagonista de la obra, tiene contraída
una deuda con el ilustre botánico
que tan perfectamente la describió.

*Fue en los años
veinte cuando el
ingeniero de
montes Luis
Ceballos visitó
Málaga, estudió la
ciudad y acabó
preñándose de
ella*

Hoy, cuando el desarrollo cultu-
ral malagueño es gozosa realidad y
buena parte de su juventud se afa-
na, en su propia Universidad, estu-
diando las materias en que Ceba-
llos fue maestro, se le presenta una
magnífica forma de sacarla: reedi-
tando la obra, de la que ella misma
es protagonista.

La renacida Sociedad Malagueña
de Ciencias debería impulsar la
empresa. La Universidad, prestar
el apoyo científico necesario para
la puesta al día de lo que ello fuera
menester. Nuestra Diputación
—legítima representante de nues-
tra provincia—, aportar su capaci-
dad editora.

La empresa tiene éxito asegura-
do. Como el propio Ceballos nos
exhorta en el libro, sólo falta el
bíblico «¡Levántate y anda!». Dé-
moslo entre todos.

Hombre y ciudad. Binomio para la salud

JOSE ANTONIO LOPEZ TRIGO

LA evolución de las
ciencias sanitarias
en las últimas dé-
cadas pasa por
una forma diná-
mica y pluridisci-
plinar de entender
qué es la salud.

Así, en una primera etapa se pasó
de correlacionar la salud con la
ausencia de enfermedad, para ir
posteriormente, a entenderla como
un completo bienestar en lo físico,
psíquico y social. En los últimos
años y al amparo de las teorías y
modelos ecológicos de salud, no se
puede hablar de ésta si no es a
través de un equilibrio armónico
entre el hombre y su entorno o de
una perfecta interacción entre el
sujeto y su medio. Hemos evolu-
cionado desde un concepto simplista
en el que resultaba fácil establecer
parámetros y cuantificarlos, a un
concepto complejo, dinámico, en el
que priman términos cualitativos y
en el que hay implicaciones de todo
tipo. No se concibe al sujeto aislado,
sino dentro de una colectividad y
el nivel de salud de cada sujeto
vendrá mediatizado, no sólo por su

estado físico o psíquico, sino por el
nivel de salud comunitario y por la
habitabilidad del entorno. De esta
forma, la salud es entendida por
muchos como una manera de vivir
autónoma, solidaria y alegre.

Si consideramos que, según pre-
visiones realizadas para el año
2000, el 75 por ciento de los eu-
ropeos viviremos en ciudades, en-
tenderemos la importancia que éstas
adquieren en cuanto a ser el
entorno de la mayoría de los sujetos,
no pudiéndose, pues, concebir
a un hombre sano si no es en un
medio sano, es decir, en una ciudad
saludable.

Apoyándose en estas premisas,
la Organización Mundial de la Sa-
lud ha creado, a través de su Ofi-
cina Regional Europea, un progra-
ma de promoción de la salud en la
ciudad que se denomina «Ciudades
Saludables», y que se engloba den-
tro de las actuaciones y estrategias
del programa «Salud para todos en
el año 2000», que viene llevando a
cabo la OMS desde 1981.

Intentar definir qué es una ciu-
dad saludable puede ser muy com-
plejo, pero si está claro que debe

ser algo más que una ciudad con
buenos hospitales y alta tecnología
sanitaria. A este respecto, J. Ash-
lton considera que una ciudad sa-
ludable es aquella en la que se po-
tencian las posibilidades y expe-
riencias de sus habitantes encami-
nadas a jugar un papel decisivo en
referencia a su salud. La salud y
sus determinantes han de dejar de
ser un patrimonio exclusivo de los
profesionales sanitarios y ser enten-
didos como un derecho y un bien
patrimonio de la comunidad, quien
habrá de participar activamente en
su gestión y desarrollo.

Hancock y Duhé en 1986, con-
ceptúan a la ciudad sana como
aquella que de forma continua está
mejorando su ambiente físico y so-
cial y está potenciando aquellos re-
cursos comunitarios que permiten
a la población realizar todas las
funciones de la vida y autodesarrol-
larse hasta su máximo potencial
desde una perspectiva de apoyo mu-
tuo.

Podemos entender que una ciu-
dad no será saludable si no sumi-
nistra a sus ciudadanos unos míni-
mos recursos, como son: alimentos

adecuados y seguros, agua potable
y redes de saneamiento, viviendas
dignas y ausencia de pobreza. Jun-
to a estos mínimos deben desarrol-
larse toda una gama de condicio-
nes ambientales, económicas y so-
ciales que permitan a la mayoría de
la población sentir que vive un
completo estado de salud.

Clásicamente se han usado una
serie de indicadores que eran capa-
ces de cuantificar el nivel de salud-
enfermedad de una colectividad;
eran cifras relativas a mortalidad,
morbilidad y calidad de asistencia
sanitaria. Sin despreciar a éstos,
han de incluirse, cuando se quiere
constatar qué nivel de salud tiene
una ciudad, una serie de datos de
orden cualitativo, difíciles de cuan-
tificar, referentes a cultura, partici-
pación, colaboración intersectorial,
apoyo social, demografía, calidad
del medio ambiente, economía lo-
cal, seguridad ciudadana, escolariza-
ción, hábitos ciudadanos e igual-
dad ante la salud.

Considerando lo anterior nos
podemos hacer algunos planteamien-
tos. La salud puede parangonarse
y debe hacerse, con la calidad

de vida; debemos entenderla como
un derecho y un bien enajenable,
así como adquirir el deber de reali-
zar medidas tendientes a conservar-
la y promoverla desde todos los
niveles (políticos, asociaciones ciu-
dadanas, científicas, etc.).

No puede concebirse al hombre
sano fuera del marco de una ciu-
dad saludable, y una ciudad no
llegará ser realmente saludable si
sus habitantes no están inmersos en
la formulación de estrategias y de-
sarrollo de hábitos que busquen la
salud.

Desde el seno de una sociedad
como la nuestra, la Sociedad Mala-
gueña de Ciencias, hemos de plan-
tearnos la divulgación y el fomento
de aquellos modelos de vida con-
ducentes a incrementar los niveles
de salud colectivos, colaborando e
instando a los niveles correspon-
dientes a desarrollar tareas formati-
vas e informativas. Igualmente,
contemplar, con la óptica multidiscipli-
naria que puede permitirnos
nuestra sociedad, la problemática
que atañe a nuestra ciudad y pro-
poner el abordaje de soluciones
desde nuestra perspectiva.

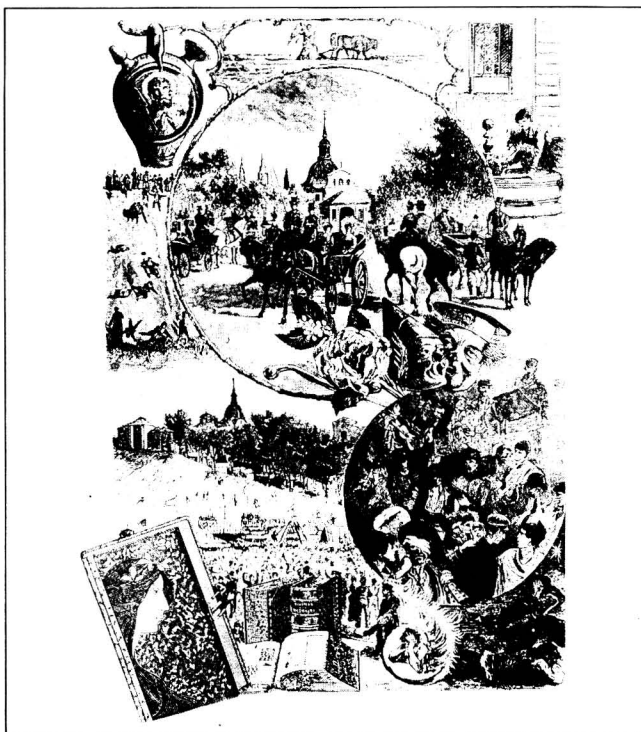
La biblioteca de la Sociedad de Ciencias o la lenta marcha de un compromiso

JESUS CASTELLANOS

El 8 de diciembre de 1872 Domingo de Orueta Aguirre se dirigió a los miembros fundadores de la Sociedad Malagueña de Ciencias Físicas y Naturales para exponerles, en el discurso inaugural de dicha institución, los que iban a ser objetivos fundamentales a conseguir tratando que, la recién nacida Sociedad de Ciencias, sirviese «a la causa de la ciencia» y al desarrollo y progreso de la provincia de Málaga.

Dentro de estos objetivos, que pretendían infundir en los socios un verdadero amor por las ciencias de la naturaleza y un mejor desarrollo de la discusión científica entre los mismos, se procuró dotar a la sociedad de una infraestructura que permitiese el acercamiento al conocimiento directo de los avances que se produjeron en el mundo de la ciencia. En tal sentido la creación de una biblioteca y de un museo serían piezas imprescindibles para posibilitar la consulta de aquellas publicaciones, periódicas o no, que pudiesen ir allegando a dicha sociedad provenientes bien de adquisiciones directas o del contacto con otras instituciones científicas nacionales o extranjeras e ir consiguiendo un lugar apropiado para acopiar y catalogar cuantos datos pudiesen ser obtenidos en torno a la fauna, flora y minerales, en este caso circunscritos a la provincia, para lograr, de esta manera, ofrecer soluciones científicas a los problemas de la industria y la agricultura de Málaga.

Orueta estaba firmemente convencido que el desarrollo de cualquier programa de investigación científica estaba necesitado de una mínima dotación bibliográfica y, aunque la Sociedad Malagueña de Ciencias no llegó nunca a superar el nivel de «consumidora» para pasar a verdadera «productora de ciencia», lo cierto es que el interés por formar un buen fondo bibliográfico centrado fundamentalmente en ciencias de la naturaleza y aplicadas, es evidente, como lo pone de manifiesto un simple repaso de su fichero, convirtiendo a dicha biblioteca en la mejor colección bibliográfica y hemerográfica de carácter histórico-científico que hoy posee nuestra ciudad.



Los avatares de la Sociedad Malagueña de Ciencias, que estudiamos en su momento junto con Juan L. Carrillo y María Dolores Ramos, explican el alejamiento de dicha institución a partir de la descomposición del sistema canovista y de esta situación de crisis, que pensamos aún no ha sido superada totalmente, sufrieron de forma directa sus dependencias y todo aquello que, a lo largo de media centuria, se había logrado construir. De esta manera, en 1973, su presidente, Modesto Laza Palacios, hacia un llamamiento al resurgimiento cultural de nuestra ciudad que, según su

opinión, pasaba por la dinamización de esta institución ya centenaria. Fue el 7 de agosto de ese mismo año cuando el entonces presidente de la comisión gestora de la incipiente Universidad de Málaga, Antonio Gallego Morell, con el ya citado Modesto Laza, firman la entrega en depósito de todos los fondos bibliográficos y ficheros de la Sociedad Malagueña de Ciencias a la Universidad comprometiéndose ésta a instalar los mismos, a ir restaurando y conservando dicho material, a colocar un «ex libris» a cada volumen indicando su procedencia y a ir catalogando sistemáticamente los distintos fondos, tanto bibliográficos como hemerográficos o manuscritos.

En 1977 la mayor parte de los fondos de la biblioteca de la Sociedad de Ciencias fueron depositados en la Facultad de Medicina, estando a cargo del departamento de Historia de Medicina; en 1980 quedaban instalados los mismos en el nuevo edificio

de dicha Facultad en el campus de Teatinos y allí se inició la realización de los compromisos citados. De un lado fueron restaurados un buen número de ejemplares, gracias a una subvención del Ministerio de Educación y Ciencia, de otro se fueron registrando los volúmenes allí ubicados a los que se les colocó su distintivo de pertenencia a dicho fondo.

Pero de todo este trabajo entendiendo lo que pensamos puede tener más valor es el intento de catalogación de sus fondos, tarea en la que aún nos encontramos. De hecho, en 1984, se publicó el primero de estos catálogos, concretamente el de manuscritos, en cuya introducción como hemos señalado se incorporaba un estudio histórico sobre la Sociedad Malagueña de Ciencias.

En la actualidad los miembros que formamos la Cátedra de Historia de la Medicina trabajamos en la clasificación y catalogación de las publicaciones periódicas,

«Los avatares de la Sociedad Malagueña de Ciencias explican el alejamiento de dicha institución a partir de la descomposición del sistema canovista»

que pueden alcanzar las casi docenas publicaciones, reservando para una última etapa la ordenación de los libros. Hay que incidir en la necesidad de que este trabajo pudiera realizarse con mayor rapidez, pues se podría disponer de una información bibliográfica estimable dentro del campo histórico-científico, pero la escasez de recursos materiales y de personal impiden una más rápida actuación. Tengase en cuenta que en estos casi seis mil volúmenes, entre libros y revistas, nos encontramos con una excelente colección botánica, de tratados de química, de física y medicina que ocupan algo más de siglo y medio de producción científica, que pueden permitirnos, a través de su conocimiento, reconstruir el nivel de filtración que tuvo la ciencia decimonónica en nuestro medio.

Creemos que el compromiso de poner a disposición de la comunidad malagueña, y especialmente la universitaria, de una de las bibliotecas más importantes de nuestra ciudad, aun a pesar de sus mutilaciones y deterioros, debe ser continuamente potenciado y apoyado, procurando con ello que ese patrimonio científico, tan poco conocido, pueda volver a ser ampliamente utilizado, sirviendo con ello, como ya señalaba Orueta, a la causa de la ciencia y al progreso de nuestra ciudad.

«En 1977 la mayor parte de los fondos de la biblioteca de la Sociedad de Ciencias fueron depositados en la Facultad de Medicina»

Este primer volumen de la VII etapa del Boletín
de la Sociedad Malagueña de Ciencias se aca-
bó de imprimir en Gráficas DIALAR
el día 15 de Noviembre de 1991.
Festividad de S. Alberto
Magno Doctor
Universalis.

LAUS DEO

